



**Del crear con las manos: la literatura a través de las artes visuales en la formación de
maestras de lenguaje**

Trabajo de grado presentado para optar al título de Licenciadas en educación básica con énfasis
en humanidades; lengua castellana

Asesores

Teresita Ospina Álvarez, Doctor (PhD) en Educación.

Rafael Múnera Barbosa, Magíster (MSc) en Educación

Universidad de Antioquia

Facultad de Educación

Licenciatura en educación básica con énfasis en humanidades; lengua castellana

El Carmen de Viboral, Antioquia, Colombia

2022

Cita	(Sánchez , Osorio &, Caro, 2022)
Referencia	Sánchez, A., Osorio, M., & Caro, I. (2022). <i>Del crear con las manos: la literatura a través de las artes visuales en la formación de maestras de lenguaje</i> . [Trabajo de grado profesional]. Universidad de Antioquia, El Carmen de Viboral, Colombia.
Estilo APA 7 (2020)	



Línea de investigación Arte, literatura y formación



Biblioteca Seccional Oriente (El Carmen de Viboral)

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

Rector: John Jairo Arboleda Céspedes

Decano/Director: Wilson Bolívar Buritica

Jefe departamento: Cartul Valerico Vargas Torres

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Dedicatoria

“Viajar: te deja sin palabras, luego te convierte en un narrador”.

– *Ibn Batutta*

Agradecimientos

Una M, en voz de agradecimiento.

*La memoria guardará lo que valga la pena.
La memoria sabe de mí más que yo, y ella no
pierde lo que merece ser salvado. -Eduardo Galeano*

Después de vivir tantos momentos memorables, me despido con una sensación infinita de ser en todos los sentidos, completa. Corren las lágrimas que desbordan la alegría de la llegada, se dejan vislumbrar las sonrisas temblorosas y ojos llorosos de aquellos que transitaron este caminar nómada durante tanto tiempo. Se cierra la puerta, pero se abre el universo entero para seguir caminando otras formas de vida que andariegas y silenciosas, me esperan. Memorando en el tiempo aquellos días de risas, llantos, de desavenencias y conveniencias, esos días donde salía el sol tan fuerte y en esos otros donde la lluvia no cesaba, por los que pude conocer y los que se fueron, por tantas fotografías tomadas y tantos momentos compartidos. Por esto y tantos otros, gracias:

A ese hogar que llaman familia, por sostenerme y ayudarme, por brindarme la luz en medio de los días sombríos, por las manos sanadoras de mi madre, por las palabras de mis hermanas, por los abrazos de mi sobrino. A los que me acompañaron con sus ojos, observando muy de lejos esa mirada cansada que daba todo por que estuvieran aquí, a ellos gracias.

Encontramos en el camino, manos que entrelazaron conocimientos, que incitaron a escribir en el crear con las manos, una historia. También a esos prados verdes de armonía y tranquilidad, que me acogieron y cobijaron en el fervor de la voluntad donde construimos lazos de afecto y conocimiento. Finalmente, a esas otras dos voces IA, fuertes y sonantes que acompañaron este proceso, con sus largas pláticas, a las voces aventureras del recorrido, a esas que anduvieron ese camino a cal y canto de bellas tierras. Infinidad para todas ellas.

Una I, compañera de viaje.

Quiero dedicar las últimas palabras expuestas en este diario de viaje a mi persona especial, a la que día a día insistió a mi lado, en recorrer este camino con valentía y esfuerzo para no desfallecer y para triunfar como se hizo, esa persona es mi madre y por ella la I de este personaje híbrido continuó a pesar de las adversidades.

Darle un fraternal y extendido gracias a M, por permitir que la poesía trastocara esta aventura, y darle un caluroso gracias lleno de admiración a A, por configurar en pasos agigantados un taller artístico atravesado por momentos especiales y de gran reflexión.

A todos los personajes únicos y maravillosos que habitaron el castillo, los PPL, porque sin ellos esto no hubiese sido posible a ellos hay que admirarlos por su resiliencia, por su lucha y por sus ganas de demostrar que aún siguen siendo grandes seres humanos.

Gracias a ti, querida MIA, por elegirme y configurar en mí una reafirmación de valentía y grandes obras artísticas.

Hasta la próxima querida amiga.

Una A, el principio y el final.

Encontrándome nuevamente en las últimas líneas de otro capítulo en mi vida que llega a su fin, puedo alzar por fin la mirada a aquel cielo estrellado y a la hermosa media que me sonrió en los albores de este viaje ya culminado. Como el fluir de las páginas de un libro las memorias de este tiempo vivido se deslizan por mi mente y dejan a su paso el rastro de tinta de las alegrías, lágrimas, preocupaciones y, sobre todo, de los momentos de compañía y camaradería que acompañaron este proceso formativo durante estos últimos años. Al igual que mis compañeras de viajes y cómplices de aventuras no queda más que dar las infinitas gracias a todas aquellas personas que me brindaron su mano cálida y un techo en donde reposar mientras llevaba conmigo las expectativas y las ansias de aprender en mi fiel maleta, testigo del trasegar de este cuerpo por los caminos de la vida. Sin embargo, quisiera agradecer a las estrellas de mi horizonte quienes sin su apoyo, guía y afecto nada de esto sería posible.

Para ellos son todos los logros alcanzados de la mano de M-I-A.

Tabla de contenido

Resumen.....	8
Abstract.....	10
La creación de MIA: <i>Somos tres voces en un cuerpo híbrido</i>	11
Con un pie adentro y otro afuera / <i>Línea de partida</i> (Justificación)	16
Conversación con los Quendi.....	16
MIA; tres voces suspendidas en el tiempo y una notificación definitiva	21
Cartografiar el camino/Las estrellas en el cielo (Problema de investigación)	22
Pregunta de investigación	27
Propósitos.....	27
Antes del camino /Preparación para el viaje (Horizonte conceptual)	28
El sistema carcelario: un glosario del INPEC.	35
Las huellas en el camino / De camino al Castillo (Antecedentes)	37
El castillo en la colina (Horizonte Metodológico)	48
“Las puertas son cosas muy poderosas; las cosas son diferentes en ambos lados de ella”	52
Archivero A-21: Los expedientes de la creación (Actividades)	55
Expediente N°1.....	56
Expediente N°2.....	58
Expediente N°3.....	61
El último baile	63
Expediente N°4.....	65
Expediente N°5.....	68
Expediente N°6.....	70
Expediente N ° 7.....	72
Cartas desde el fondo del tintero	75

La M, una voz al viento	76
La I de Invocar a mis últimos pasos	77
La A, una artista de los trazos	77
El arte de desempacar/ Las tres voces narradoras (Conclusiones)	79
Ábre las cuando...(Anexos).....	85
Referencias bibliográficas.....	87

Lista de figuras

Figura 1. El Diario de MIA. -A.....	9
Figura 2. Cómo nació la híbrida- A.....	11
Figura 3. Georgia O'keeffe, Patio con puerta negra, Siglo XX.....	13
Figura 4. Ella es...- A.....	15
Figura 5. Suspendida en el tiempo. -A	20
Figura 6. Mapa de la travesía. -A	22
Figura 7. Pasos rizomáticos. -A.....	22
Figura 8. Las estrellas en el horizonte. -A	28
Figura 9. Maleta medio vacía. -A	28
Figura 10. Plántulas. -A	37
Figura 11. Mariposas viajeras. -A.....	37
Figura 12. El Castillo. -A.....	48
Figura 13. Archivero de los expedientes. -A	56
Figura 14. Primer encuentro con M.....	58
Figura 15. Los cuerpos.	60
Figura 16. Ca-li-gra-ma.	63
Figura 17. La metamorfosis de la máscara. -A.....	65
Figura 18. Uno y mil mundos.	67
Figura 19. Las artes y escrituras.....	69
Figura 20. Mostrar y contar.	72
Figura 21. Un vistazo por la ventana, creación PPL.	74
Figura 22. Para Epme. -A	75
Figura 23. Trazos delirantes. -A	78
Figura 24. Tres maestras en formación. -A	79
Figura 25. El cautiva-sueños, fotografía -A.....	85
Figura 26. El tejedor de sueños.	86
Figura 27. La bifurcación del camino.....	86

Siglas, acrónimos y abreviaturas

UdeA	Universidad de Antioquia
PPL	Personal Privado de la Libertad
INPEC	Institución Nacional Penitenciario y Carcelario

Resumen

A modo de prólogo estas primeras líneas dan cuenta de la experiencia de tres maestras en formación de la Universidad de Antioquia del pregrado en Licenciatura en educación básica con énfasis en humanidades y lengua castellana; quienes se aventuraron en un viaje de encuentros rizomáticos mediados por la literatura y los lenguajes estéticos. El destino de este trasegar tuvo lugar en el Establecimiento Penitenciario de Mediana Seguridad y Carcelario de la Ceja- Antioquia, espacio donde surgieron una amalgama de interrogantes, sensaciones y entretejidos en torno a las múltiples relaciones entre el cuerpo, las narrativas y los lenguajes artísticos.

Para ello, la narración a tres manos aquí escrita encontró su soporte estético en la creación de un diario de viaje a partir del nacimiento de una híbrida, quien narra el andareguear de las manos creativas, artesanas y gesticuladoras de experiencias de vida.

Es así, como al pasar las páginas de esta historia se presenta, en primer lugar, el nacimiento de MIA y su preparación para emprender este viaje formativo, para luego cartografiar el horizonte de sus propósitos. Sin embargo, antes de poder llegar al destino de este viaje ella indagará en los antecedentes mientras transita otros caminos. Posteriormente, ella explorará aquel espacio cautivo del que surgen los 7 expedientes que fundamentan la metodología, y los que dan como resultado unas cartas sustentadas en las experiencias singulares de M-I-A. Por último, se dará por terminado el viaje para concluir y desempacar los interrogantes, aprendizajes y sensaciones de estas tres voces viajeras.

Palabras clave: sensibilidad, literatura, crear con las manos, cuerpo, artes visuales.

Figura 1. El Diario de MIA. -A



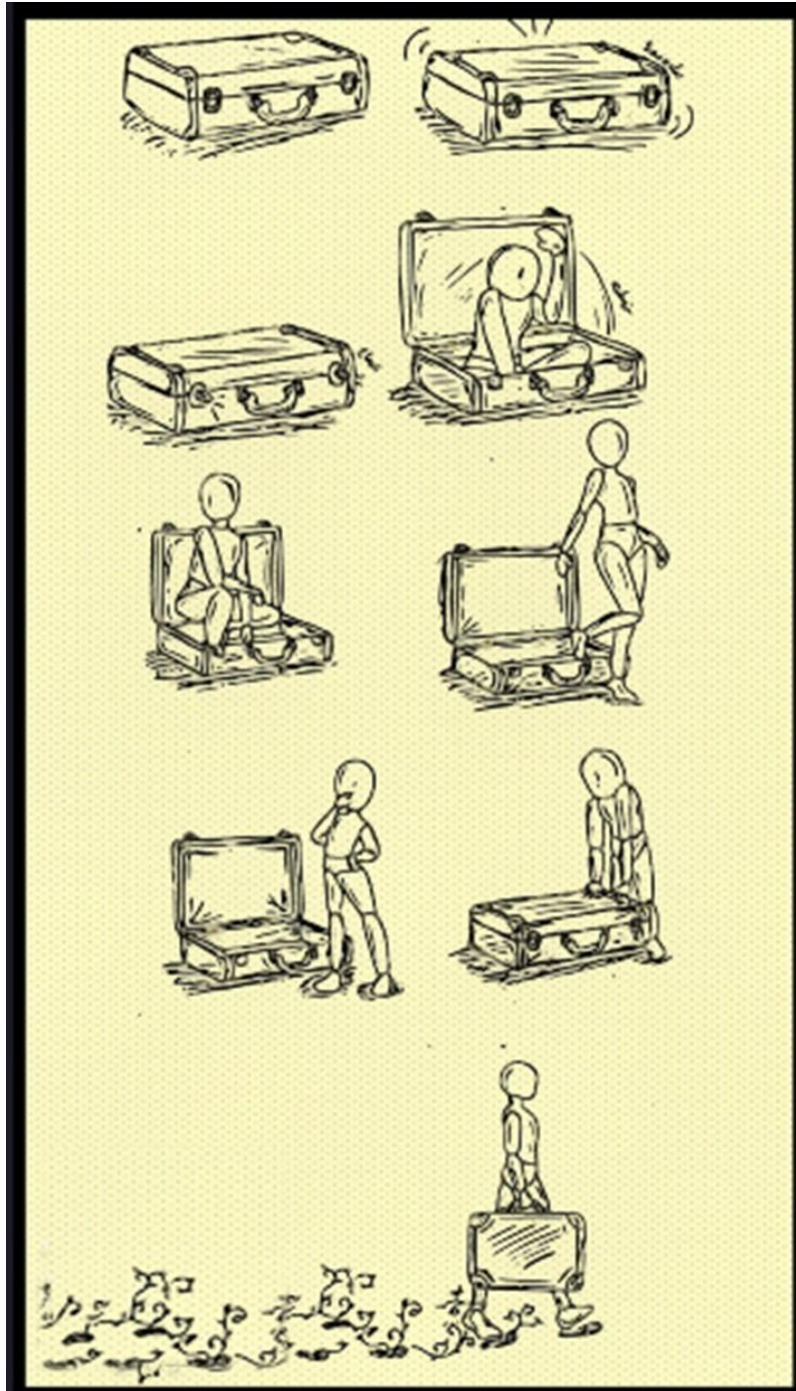
Abstract

By way of prologue, these first lines give an account of the experience of three female teachers in training from the University of Antioquia, undergraduate degree in basic education with emphasis on the humanities and the Spanish language; who ventured on a journey of rhizomatic encounters mediated by literature and aesthetic languages. The destination of this travel took place in the Penitentiary Establishment of Medium Security and Prison of the Ceja- Antioquia, space where an amalgam of questions, sensations and interwoven around the multiple relations between the body, narratives and artistic languages.

To this end, the three-handed narrative written here found its aesthetic support in the creation of a travel diary from the birth of a hybrid, who narrates the walk of creative hands, artisans and managers of life experiences.

In this way, as the pages of this story are turned, in the first place, the birth of MIA and her preparation to undertake this formative journey, to then map the horizon of her purposes. However, before she can reach the destination of this journey she will investigate the background as she travels on other roads. Later, she will explore that captive space from which emerge the 7 files that support the methodology, and those that result in letters based on the unique experiences of M-I-A. Finally, the trip will be completed to conclude and unpack the questions, learnings and sensations of these three traveling voices.

Keywords: sensitivity, literature, creating with hands, body, visual arts.

La creación de MIA: *Somos tres voces en un cuerpo híbrido***Figura 2. Cómo nació la híbrida- A**

Que en todo transitar siempre hay un suspiro que nos roba el aliento, aquel aire que anticipa ese momento en el que nos detenemos en la mitad del camino mientras dejamos que los ecos de los pasos recorridos y las expectativas de los pasos por venir, atraviesen el cuerpo agitado por la energía gastada y por los pensamientos deambulantes cargados de ideas.

En medio de este preámbulo, las manos fueron el medio por el cual pudimos advertir otros espacios alternativos de encuentro entre la literatura y los lenguajes estéticos. Son aquellas manos que dicen hola cuando las entrechocamos, que señalan, afirman y niegan; que en el encuentro con el otro tocan otras texturas y formas, a veces desconocidas o familiares.

Entonces son estas manos que nos hablan, con las cuales pudimos idear, escribir, pintar y sobre todo crear un cúmulo de experiencias artísticas en ese lugar, en el que habitan entre jardines de cemento y cielos enrejados, aquel cuerpo-otro que nos dio la bienvenida.

Es ahí entonces, en medio de lo inconcluso, donde recordamos por qué decidimos emprender este viaje, este nuevo trasegar, en compañía de aquel cuerpo- otro con el que hemos compartido mil historias llenas de risas, de llantos y de calidez.

Tres cuerpos, tres mundos, tres voces, fortalecidas por las experiencias que nos han sorprendido y convertido en múltiples aprendizajes que hoy expanden en la investigación del Trabajo de grado que nos convoca en la Licenciatura de Literatura y Lengua Castellana.

Fue una suerte de sinergia o de compatibilidad, pero antes de darnos cuenta a medida que avanzábamos en el tiempo y en edad, terminamos escuchando nuestras voces, no una sobre la otra, sino en una dinámica casi armónica donde pudimos vislumbrar los efectos de nuestra creación, los primeros esbozos de MIA; y fue como apoyándonos la una en la otra, decidimos sincronizar nuestro primer paso para emprender este trayecto formativo que nos conecta en la pluralidad.

Es así que, a partir de las experiencias compartidas, de las diferentes subjetividades, y solo por el hecho de ser *nosotras* y *otras*; nació MIA entre las ideas ansiosas y las respuestas angustiosas que marcaron nuestros impulsos y traspies. Su creación se fue alimentando poco a poco de los instantes donde nuestras manos unidas sobre una misma hoja en blanco, espacio en el cual pudimos encontrarnos en las letras de la otra y viceversa; se fortaleció de las divergencias y la desafinación

en nuestra armonía, pero también de los acuerdos y del re-encuentro, pues son el pilar de su misma existencia: Tres voces, tres cuerpos, tres letras, M-I-A.¹

Somos tres voces en un cuerpo híbrido. Vivimos una y tres experiencias distintas, pues cada parte de nosotras que forma a MIA, usa los zapatos y se impregna del polvo del camino de formas diferentes.

El detenerse un momento para aclararnos la garganta, para aclarar nuestras voces, nos devuelve al suelo firme, el cual hemos marcado con pasos cortos pero concretos frente a este desconocido destino para nosotras. El detenerse nos invita a devolver la mirada para observar las huellas que hemos dejado y recordar esos baches que unieron nuestra conexión un poco más fuerte.

Entre los devenires del tiempo, no hace muchos meses atrás, nos encontrábamos con cierto temor a una primera imagen: las puertas. No ha sido fácil divagar entre rumbos que tienen caminos inciertos enmarcados en la contingencia de nuestra nueva cotidianidad, para encontrarnos con las puertas cerradas en el prelude del viaje. Al tropezarnos en medio de la confusión de esta tormenta de calles no sabíamos qué dirección tomar, hasta que la fuerza de una voz familiar, tierna y ambiciosa, en medio del laberinto nos indicó un posible camino a seguir; el problema ahora sería; ¿Se abrirá las puertas? Preguntas sin respuestas fueron la respuesta. La incertidumbre de estas voces, nuestras voces, no cesó; a veces el miedo y el sentimiento de rechazo nos atrapaba... a la espera de una respuesta, una respuesta que se tomó su tiempo en un soplo de viento, pues la complejidad del semestre de un virus, el Covid 19, hizo crecer las incertezas de la entrada...

Tres voces que temerosas del rechazo, sintieron la valentía de enfrentar lo diferente y, que ante la inseguridad y el desespero no pararon de insistir en esa dirección.

Figura 3. Georgia O'keeffe, Patio con puerta negra, Siglo XX.

¹ La construcción del nombre MIA parte de nuestras iniciales: Mariana, Isabela y Ashly



Ubicadas en tierras cejeñas, de calles y puertas cerradas a cal y canto debido a la pandemia, nos encontramos frente a la puerta que escogimos esperando una respuesta. Aquí en el Centro Penitenciario y de Mediana Seguridad de la Ceja, situado entre las calles y las carreras de una estructura bien trazada estuvo nuestro camino, nuestra dirección. Un día nos abrieron las puertas, no en definitiva como muestra de quedarnos, pero al menos había una esperanza de realizar en este espacio penitenciario nuestra práctica profesional.

Y ahí estábamos, tres voces que se reconocían como un cuerpo híbrido que, formado por diversas subjetividades y experiencias, *dicen de nosotras lo que somos tanto como nuestros cuerpos singulares*²; tres voces que en medio del caminar encontraron una puerta, no convencional que nos llamaba a gritos. Era una puerta que forjó el esbozo de conceptos, palabras, de indagaciones, de dudas; una puerta llena de interrogaciones. Una puerta abierta a la investigación que en medio del camino dio vida a una posibilidad de poder realizar nuestro trabajo de grado.

Mientras estábamos en lista de espera, nació un híbrido de tres voces que posee un color particular en su piel, unas manos creativas; y la imagen de una maleta a sus pies. Esta híbrida es un rizoma que creció entre suelos coloridos de pintura y manos expresivas. El arte es su esencia y

² Broncano, F. (24 de febrero 2021). Lo que las cosas dicen de nosotros.

por tal razón ella lo exterioriza a partir de sus propias creaciones; imágenes, pinturas y dibujos que retratan esta experiencia mediada por los lenguajes estéticos.

Ahora, en el trasegar, encontramos el virus, aquella fuerza potenciadora de cambios y metamorfosis. Es ese que en medio de las circunstancias hizo transformar a MIA, con tapabocas como una extensión de su cuerpo. Antibacterial como unos guantes que se ajustan a sus manos creadoras.

El polvo del camino se está asentando y el sonido del roce de los pies en la tierra ya no nos acompaña; MIA se abre camino, así que amarra los cordones de sus zapatos, pasa su mano por la frente sudorosa y con la mirada abarca el paisaje que ya empieza a serle familiar.

Figura 4. Ella es...- A



Con un pie adentro y otro afuera /*Línea de partida* (Justificación)

Cuando el Kairos³ nos eligió sin preámbulos y nos puso frente a las puertas de un gran castillo, nos encontramos cara a cara con los Quendi⁴, quienes en medio de su hechizo lograron envolver a la híbrida con sus preguntas.

Los Quendi quienes, a pesar de ser representados como unas figuras estoicas y autoritarias, se configuraron en este viaje como seres poseedores de sabiduría ya que nos brindaron pistas enigmáticas a lo largo del camino, las cuales al final pudimos descifrar y rescatar de ellas aquellos consejos y advertencias que enmarcaron y guiaron nuestra presencia dentro del castillo.

A partir de aquí entre un vaivén del tiempo y las letras, MIA nos contará su viaje por medio de su diario temporalmente atípico, donde el transcurrir del tiempo no está dictado en un orden cronológico establecido y se narran las experiencias de tres maestras en formación de Lenguaje y Literatura.

Cada entrada de este diario responde al recuerdo brindado por las fechas aleatorias y discontinuas de las interacciones permitidas a la llegada del Establecimiento Penitenciario, las cuales a su vez hacen alusión a un tiempo desvanecido de la narración que nos fue dando ingreso a la experiencia investigativa.

Conversación con los Quendi

MIA

Día 263

Sentada en la dura silla de madera, observo el pasar del tiempo en el balanceo del péndulo dorado de aquel reloj pesado de caoba que se encuentra frente a mí. Siempre he pensado que el esperar posee cualidades mágicas pues es lo más cercano a tocar algo tan intangible como lo es el tiempo; la espera puede hacer que encuentres la solución a un problema, que te acuerdes de un nombre que olvidaste, o en mi caso, que puedas observar una y otra vez un espacio de tal manera que se queda grabado como una figura en un lienzo en blanco.

³ Del griego antiguo. -significado literal “momento adecuado u oportuno”. Concepto de la filosofía griega que representa un lapso indeterminado en el que algo importante sucede.

⁴ Del diccionario Tolkien. -se llaman a sí mismos “los que hablan”. Seres fantásticos en las obras de J.R.R. Tolkien, son los seres más valientes y los de mayor sabiduría y poder.

Tres sillas a mi derecha, dos a mi izquierda. Una mesa de centro donde se encuentra el café que hace minutos se enfrió, debajo de un periódico doblado que comenta las novedades del día.

La secretaria en la esquina del cuarto que teclea incesantemente con sus pálidos dedos en la máquina de escribir, que se interrumpe cada tanto para darme una sonrisa apretada y forzada; el guardia que, a pasos de distancia de ella, tiene el cuerpo tenso y la mirada indiferente hacia la nada y detrás de él, la puerta que oculta el objeto de mi espera.

Aprieto entre mis brazos mi maleta de cuero mientras reacomodo mi cuerpo en el cada vez más incómodo asiento y dirijo de nuevo mis ojos hacia el péndulo de oro. Pareciera que el tic tac del reloj me está seduciendo para que sucumba a la tierna tierra de los sueños, pero me niego a que me encuentren fuera de mí misma cuando me venga a buscar... Debo esperar, vigilante y atenta. Este pensamiento hace que recuerde un relato que escuché hace días atrás sobre un señor, una leontina y el tiempo. Si mal no recuerdo, en la historia un pastor le pregunta a un señor que está haciendo parado al frente de un gran reloj y este responde:

Estoy esperando, le explicó el hombre, este es uno de mis trabajos, comprobar el reloj de la ciudad. Cuando se para, yo tengo aquí la hora exacta, continuó, señalando a su leontina, de modo que el encargado municipal puede volver a poner el reloj del ayuntamiento en hora. ¿Y se para muchas veces? Varias veces a la semana, y cuando se para, vienen a preguntarme a mí, y yo les digo la hora y me pagan por ello. Me pagan casi un dólar. Es un dinero fácil” (Berger & Demirel, 2019, p.18).

Curiosamente estoy en la misma situación del hombre: estoy esperando. Sin embargo, por este pasar del tiempo no espero una retribución monetaria sino de otra índole.

Mientras tanto, a punto de pedir otro café para ahuyentar el sueño que cierra mis párpados, la pesada puerta de madera oscura se abre provocando que el guardia dé un paso a un lado, revelando la figura que lo obliga a pararse derecho al mismo tiempo que yo me enderezo en mi asiento.

La figura uniformada en azul y negro busca con su mirada alrededor de la habitación hasta que sus serios ojos se dirigen al lugar donde me encuentro, luego encamina sus pesadas y lustrosas botas hacia donde estoy sentada, mientras sus pisadas resuenan en el silencioso espacio.

- ¿Es usted MIA, señorita? - pregunta él una vez y se acerca.

-Sí... señor, soy yo- respondo poniéndome de pie.

- Espero comprendas por qué te citamos aquí hoy, no está permitido tu acceso a estas instalaciones y a las del castillo hasta que te formulemos unas preguntas. Así que camina en esta dirección donde tus pies te guiarán a la sala de interrogación -ordena él mientras se devuelve en sus pasos de regreso al lugar detrás de la oscura puerta.

Una vez adentro me señala con la mano que tome asiento en la silla que se encuentra en frente de una mesa larga, mientras él rescata una carpeta de debajo de una montaña de papeles y luego se sienta mientras la ojea rápidamente.

-Para empezar, deja que nos presentemos. Nosotros somos los Quendi, y estamos aquí para aclarar algunas dudas. En primer lugar, MIA ¿por qué crees que el camino te trajo hasta aquí?

-Intentaba encontrar una dirección para realizar mi práctica profesional, pero los encontré a ustedes en medio de esa búsqueda. Quiero saber ¿por qué estoy aquí? - pregunto mientras siento el nerviosismo invadir mi cuerpo.

-Puedes estar tranquila MIA, necesitamos formular unas preguntas, necesarias para permitir su acceso a las instalaciones del castillo. Ahora bien, cuéntanos ¿por qué le interesa transitar este camino, si es una vía de difícil acceso? -Pregunta él mientras empieza a escribir en la carpeta que tomó anteriormente.

-En realidad los caminos son de difícil transitar a su manera y, hasta ahora no había encontrado alguno en el que me pudiera adentrar; pero algo pasó dentro de mí, cuando me topé con este gran castillo. Siento que es el lugar, me trajeron mis pies.

Dirigiéndome una mirada con los ojos entrecerrados, pregunta: -Y ¿usted piensa que sus pies tienen la razón?

Mis pies nunca me llevarían a un lugar donde no quisiera estar. El caminar por más difícil que parezca siempre indica movimiento y el mío es hacia esta dirección, como dicen por ahí “*nadie encuentra su camino sin haberse perdido un par de veces*”⁵ y precisamente vengo divagando de otros lugares en los que me había perdido.

-MIA, lo entendemos, pero debido a las peculiares circunstancias todavía hay un... ¿Cómo decirlo? hay un “pero” y la siguiente pregunta tendrás que justificarla muy bien, de tus respuestas depende tu entrada al castillo. Por eso queremos saber ¿por qué sus pies le indican que quieren realizar el trabajo de grado dentro del castillo?

⁵ Refrán tradicional.

Mientras pienso bien mi respuesta, miro mis manos y mis pies en una postura similar, entrelazados los pies, juntas las manos. Lo miro a los ojos y digo:

Este devenir que entre calles transité se debe a un modo de “errancia” que conocí meses atrás y que el gran maestro Simón Rodríguez⁶ lo sabe bien. No solo porque vaya de una dirección hacia otra sino porque en la persistencia del camino hay un lazo de inconformidad que en medio del pensamiento logra romper los esquemas de lo tradicional. Quizás como Kohan (2017) lo expresa en su texto *La vida como escuela de viaje*, a partir de palabras que evocan el acontecer de otros caminantes: “Es tan intensa la errancia de la vida de Simón Rodríguez que nada parece perdurar ante el vértigo de cada uno de sus movimientos por dar vida a la vida, por poner el cuerpo para errantizar la vida” (p. 229). Me refiero a que este camino encontró mis pies por medio del errar ¿quién soy yo para ignorarlo? En cualquier lugar inédito hay una manera de vivir, una manera de aprender, este es mi lugar y mi camino que voy viviendo para el aprender que voy aprendiendo para enseñar.

Después de que terminó de hablar, él se endereza en su silla mientras parece reflexionar mis palabras.

-MIA- dice él - en medio de su errar usted encontró la dirección a caminar, pero también una maleta; una maleta que está a sus pies ¿cómo fue que llegó a interesarse en las artes y la literatura? Pregunto ya que observo que la maleta está decorada con citas de libros y manchas de pintura.

-Aunque no me lo crea, hasta este momento no entendía la razón por la que dentro de esta maleta había todo tipo de cosas: pinceles, letras, papeles escritos, pinturas, artesanías, inclusive esculturas, pero lo más importante de todo era un libro viejo y gastado titulado “*De las manos y las maneras*”. Entonces entendí que todo aquello que había ahí solo podría haberlo hecho unas manos, unas manos que aprehenden, presionan y empujan; pero en especial unas manos que crean. De ahí viene lo que hay en la maleta que me acompaña en el viaje, pero, al final: “Son las manos desnudas las que, con las yemas de los dedos, con las palmas y con toda su sensibilidad puede descubrir la diferencia entre un objeto y una persona” (Larrosa, 2020, p. 111). Y es así que pude entender que la vida es eso; coleccionar las cosas que te enseñan el camino.

El camino va hacia la dirección de las artes y la literatura; ambas se pueden crear con las manos y posibilitan la creación de diversas formas de vivir las expresiones artísticas. De esta forma,

⁶ Simón Rodríguez fue un pedagogo, escritor y pensador latinoamericano

me interesé en sacar la literatura de las estanterías y la en relación con las artes, entre ellas la lectura, la pintura y el cine. Manifestaciones artísticas que nos acercan a nuestro ser de maestros y maestras de sí mismos/as y de las relaciones que entablamos con otros/as.

Él, quien me enteré tiempo después era el director sub adjunto del castillo, pareciendo complacido con mis palabras, se puso de pie; y yo imitándolo me levanto tambaleante de mi asiento.

-Eso todo por hoy MIA, como sabes vamos a evaluar tus respuestas y debes esperar la autorización definitiva para tu ingreso al castillo, buena suerte.

Y, así me quedé en vilo como Villari, quien sabía que *no hay un día, ni siquiera de cárcel o de hospital, que no traiga sorpresas, que no sea al trasluz una red de mínimas sorpresas*⁷.

Figura 5. Suspendida en el tiempo. –A



⁷ La espera (1950) del escritor argentino Jorge Luis Borges.

MIA; tres voces suspendidas en el tiempo y una notificación definitiva

Día 272

Allí estaba de nuevo, a la espera que continuaba dilatando las manecillas del reloj. Las tres voces en mi interior se agitaban y la ideas de salir de allí a buscar otro sitio se hacía cada vez más aguda.

De pronto, la figura de los Quendi aparece, deslizando una carta bajo mi puerta en medio de la noche.

La carta llegó junto con una carpeta que contenía una nota que decía: “*Bienvenida MIA, al encuentro de las manos a partir de la palabra, el arte y la literatura dentro del castillo.*” Dicha carpeta contenía una cartografía sencilla del lugar donde quería crear, una serie de instrucciones para el ingreso y la normativa de seguridad.

El expediente 9320, me enseñó que el errar también es desaprender el camino, para abrirnos a otras formas de ver y sentir el mundo.

El castillo, cuenta con dos patios, celdas de atención especial, alojamiento y con las medidas de seguridad y sanidad necesarias. Como lo son un consultorio médico y odontológico. También se encuentra la oficina jurídica, el archivo carcelario, comando de vigilancia que se encuentra las 24 horas del día bajo guardia.

También hay oficinas de tratamiento y desarrollo, secretaría, sala de entrevistas y requisa los fines de semana para las respectivas visitas. Dentro de este lugar, funciona una arepería como proyecto productivo para el desarrollo de habilidades.

La capacidad total es para 94 internos. El área total del lugar es de 888 metros cuadrados; con una construcción significativa de 725 metros cuadrados para el primer piso y 583 para el segundo piso. Sus puertas principales están comprendidas entre las calles 20 y 21, vías públicas constantemente transitadas.

El centro penitenciario es un lugar amplio y ofrece la oportunidad a los internos de poner en práctica todo tipo de habilidades, además de que facilita la posibilidad de que puedan estudiar y cursar su bachillerato de acuerdo a la ley, con herramientas digitales y el programa "Antioquía libre de analfabetismo". Esto con el fin de que los internos tengan mejores oportunidades al salir del lugar, también cuenta con el personal capacitado para enseñar de manera adecuada a quienes no conocen de los medios digitales.

Figura 6. Mapa de la travesía. -A



Cartografiar el camino/Las estrellas en el cielo (Problema de investigación)

Figura 7. Pasos rizomáticos. -A



MIA**Día 279**

Mientras camino por las calles no puedo evitar fijarme en los otros cuerpos que pisan el mismo suelo empedrado que yo. Sus diversas formas de caminar y de desplazarse pareciera que hablan por sí solas.

Hay pies forrados del cuero más reluciente mientras que hay otros que se protegen de la intemperie con retazos de tela y cordones. Están los fuertes pies abrazados por imponentes y lustradas botas y están los delicados pies adornados con zapatillas aún más delicadas. Pies pequeños con charol tanto para los niños como para las damitas y pies nuevos, diminutos e inexpertos que cuelgan de los brazos de una madre mientras camina por la acera; y por supuesto, están aquellos pies desnudos y endurecidos que hablan de caminos duros y despiadados que dejan marcas imborrables en la piel.

Sus pies cuentan historias y cuentan sentires; están los que se arrastran y caminan con un sentir pesado y cansado después de un largo día de trabajo y están los pies inquietos y ansiosos de los infantes que corren tal vez a ver la última atracción que llegó al pueblo.

Están los que caminan acompañados y despacio, como si quisieran que el tiempo fuera más lento para seguir andando juntos, y están aquellos que caminan firmemente y con intención mientras serpentean entre el tráfico de la multitud de personas.

Todos son transeúntes que están de paso, todos vienen o van hacia un lugar y solo están aquí temporalmente, reunidos por el día, tal vez por la casualidad.

Miro mis propios pies e inevitablemente me pregunto ¿qué contarán los míos? y sobre todo ¿Cuáles son los objetivos que tienen? ¿Qué los impulsa a dar un paso más?

Estoy segura de que el eco de la emoción por haber sido aceptada dentro del castillo hace que todavía en mi andar existan pequeños brinquitos aquí y allá durante mis paseos en el centro; sin embargo, durante el pasar de los días me he visto en la necesidad de refrenar mi exaltación para volver a poner mis intenciones en tierra y planear en toda regla la que va a ser mi guía en el viaje por venir.

Es hora de entrar en contacto con las estrellas de mi horizonte.

Mientras detallo y observo las vidrieras de las librerías y los locales de artes, las cuales llenas de cristal, color y letras, dan una sensación etérea que invita a sólo tocar y mirar desde lejos aquellos pinceles inmaculados y aquellas cubiertas de cuero lustrado de los pesados libros.

Por mucho que los mire, no me ha sido posible recibir de ellos la vibra que busco, la energía que hace que cosquilleen mis dedos, así que decepcionada me alejo de las costosas exhibiciones.

Mientras me doy en retirada de mi misión, observo en el suelo las pequeñas plantas que, a pesar del duro entorno, se arrastran entre las grietas de los adoquines para perseguir esa línea de vida que está afuera; son pequeños rizomas que se escapan y habitan sin pedir permiso al igual que las palabras de un libro cuando vagan en mi cabeza en las noches sin dormir.

Así es la literatura, como lo dice Deleuze, *ella está íntimamente ligada a vida*. La literatura más que ser página tras página manchada de tinta, es un rizoma que a su vez pie a la creación de nuevos rizomas, ya que: “El rizoma, distintamente de los árboles y sus raíces, se conecta de un punto dado a otro punto cualquiera, poniendo en juego regímenes de signos muy diferentes. Está hecho de líneas: tantas líneas de continuidad, cuanto líneas de fuga” (Herrera & Terrile, 2010, p.296)

La pequeña planta es un rizoma que creció a pesar de toda posibilidad de imposibilidad y de la misma forma son libros, pues:

La obra literaria es capaz de fabular o crear un mundo que no es actual sino posible. Realmente, el hecho de que el escritor fije el lenguaje como el escultor fija el metal, la piedra o la madera, nos indica que el escritor está construyendo algo (Silva Rojas, Maldonado Serrano, & Palencia Silva, 2017, p.189).

Cada obra literaria es entonces, como un pequeño rizoma que da vida a otros rizomas, otras líneas de fuga que significan otros mundos y otras posibilidades mediadas por las letras; y he de decir que tal vez esas posibilidades no son necesariamente otras producciones escritas, sino que esos rizomas pueden mutar y dar pie a otras transformaciones que, en mi experiencia, son como los pequeños brotes o puntos de pintura al pintar mis manos ansiosas. Cuando empiezo a pintar teniendo en mente las sensaciones y pensamientos que me provocaron la última obra literaria que devoraron mis hambrientos ojos.

Como dice Deleuze y Guattari (2002), a la hora de hablar de literatura es necesario hablar de un devenir, como el devenir de los pies y los caminos de todas las personas que nos cruzamos en un espacio en común, a la misma hora y en el mismo día. Es un devenir escritura como creación, un nuevo lenguaje que: “el escritor inventa una nueva lengua, como si fuera una lengua extranjera, lleva hasta los límites la sintaxis y las estructuras gramaticales, saca a la lengua de los caminos trillados, la hace delirar” (Deleuze, 1996, p. 3)

Es en el movimiento, no solo de los pies, donde otros aventureros nómades como nosotras propusieron una idea del camino, siempre intentando abarcar lo que más se pueda con la mirada, para que de esta manera la investigación permita el descubrimiento de nuevos caminos.

Sin embargo, ya que cada caminante hace su propio viaje, en medio de nuestra investigación descubrimos que es posible andareguear con las manos, dejando huellas particulares y diferentes en el compartir alrededor del arte, de las narrativas y la creación artística.

Y es justamente ese delirar el que ha impulsado mis pasos hasta ahora y se ha configurado como tierra fértil de los rizomas, de aquellas líneas de vida que surgen cada vez que abro un libro; sin embargo, en un momento del camino ya no quise estar sola viendo crecer esos brotes y el anhelo de poder compartir esa experiencia empezó a echar raíces en mí ya caótica cabeza. Desde entonces quise tener un contacto con el otro para crear un espacio en donde sus rizomas y los míos se enredarán como sensaciones que hablarán la una a la otra.

De repente me detengo, porque siento que acabo de encontrarme con mi primera estrella polar.

Perdida en mis pensamientos, casi paso por alto uno de los destinos primordiales de este recorrido: la librería.

Aquel edificio viejo y con olor a tiempo que guarda entre las páginas de sus reliquias históricas mundos esperando a ser explorados, ha sido desde hace mucho tiempo objeto de mi desvelo e inspiración. En esta ocasión cuando atravieso sus siempre puertas abiertas, la sensación de un espacio donde la magia es posible, no deja de generarme escalofríos al igual que los ojos de la guardiana de aquellos libros que habita entre hileras de hojas caídas de los árboles, en los cuales escribe con su letra mítica los acontecimientos el futuro y guarda los acontecimientos del pasado.

Seshat⁸, así dijo que la llamaban aquellos que recurren a sus palabras, no tardó en encontrarme perdida observando las estanterías de aquella casa de libros y casi como si pudiera leerme, me preguntó:

- ¿Qué estás buscando esta vez? -Dijo la dama de los libros con su voz meliflua.
- Estoy buscando otra estrella que complemente el mapa de mi camino.

Seshat entonces se toma un momento y me mira detenidamente con sus ojos de otro mundo, mientras prácticamente podía oírla pensar. Luego de un instante -para mí- eterno dijo:

- Creo tener lo que necesitas. – luego ella se dio media vuelta y desapareció en su hábitat natural.

⁸ “Señora de los libros”. Diosa de la escritura y la historia, protectora de las bibliotecas en la mitología egipcia.

Cinco minutos más tarde regresa cargando entre sus manos un viejo libro de poesía que parece haber sobrevivido a mil y un guerras, y entre sus páginas se vislumbraba una hoja seca que señalaba una página específica, que me entrega extendiendo su mano.

Mientras busco la página señalada, mi cuerpo tiembla luego de que leo las palabras ahí escritas:

*Sucede
que estamos en la cárcel.
Sucede
que nos acercamos
a los cincuenta años,
y que falten dieciocho más
para ver abrirse las puertas de hierro.*

*Sin embargo, hemos de seguir viviendo con los de fuera,
con los hombres, los animales, los conflictos y los vientos,
es decir, con todo el mundo exterior que se halla
tras el muro de nuestros sufrimientos;
es decir: estemos donde estemos
hemos de vivir
como si nunca hubiésemos de morir. (pág. 21)*

Con los ojos borrosos debido a las palabras de Nazim Hikmet (2013) me doy cuenta tardíamente que la dama de los libros se ha esfumado y que inesperadamente me ha regalado una de las estrellas faltantes en mi indagación. Estas palabras que contienen una experiencia de vida me permiten enmarcar las artes visuales y la literatura, dentro de este caminar, como formas de expresión que evaden el encasillamiento de tal manera que aquellos que se dejan conquistar por ellas encuentran otro modo de habitar el mundo.

Es así, que partir de las creaciones artísticas y las manos, nosotros podemos configurar la estructura inquebrantable del castillo, ya que quienes residen al otro lado del muro tienen el poder en sus manos de permear aquel gris imperioso, donde el cuerpo: “se encuentra (...) en situación de instrumento o de intermediario; si se interviene sobre él encerrándolo o haciéndolo trabajar, es para privar al individuo de una libertad considerada a la vez como un derecho y un bien” (Foucault, 2002, p. 13)

En este sentido, las palabras aquí propuestas no pretenden configurarse como un vehículo de reinserción a la sociedad del cuerpo cautivo, sino que aspira convertirse en una propuesta que desde las artes visuales cree espacios dentro del establecimiento Carcelario y Mediana Seguridad de la Ceja, en los cuales, en primer lugar, se fomente la lectura y la escritura no solo desde las letras sino

también desde las imágenes y la pintura. En segundo lugar, nos interesa la conformación de escenarios donde el cuerpo y el cuerpo-otro, como creaciones artísticas, sean partícipes y protagonistas de su propia cartografía.

Al igual que la vida que brota entre los resquicios de los adoquines, las creaciones que nacerán en la morfología del castillo; las sensibilidades que surgen a partir del encuentro de la literatura, las artes visuales y las diversas subjetividades que habitan en el interior de la institución carcelaria, se configuran como los puntos cardinales de este plano permeado por lo nómade y el trasegar.

Con ese propósito establecido, mis próximos pasos desde ahora están encaminados a crear espacios donde los cuerpos -el mío y el de los otros/as- se encuentren en las experiencias artísticas que pueden darse dentro del contexto del castillo, a partir del compartir de las letras y la narrativa que se desprende del cuerpo-otro, en su condición de extranjero en formación que desconoce lo conocido y que se adentra de los muros para instaurar en el otro y del cuerpo cautivo dentro de los resguardados muros del castillo.

Pregunta de investigación

1. ¿De qué manera crear con las manos experiencias artísticas en un contexto de formación de maestras de literatura?
2. ¿Qué sensibilidades producen la literatura en procesos formativos de tres maestras de lenguaje y literatura, en contacto con cuerpos en situación de encierro?

Propósitos

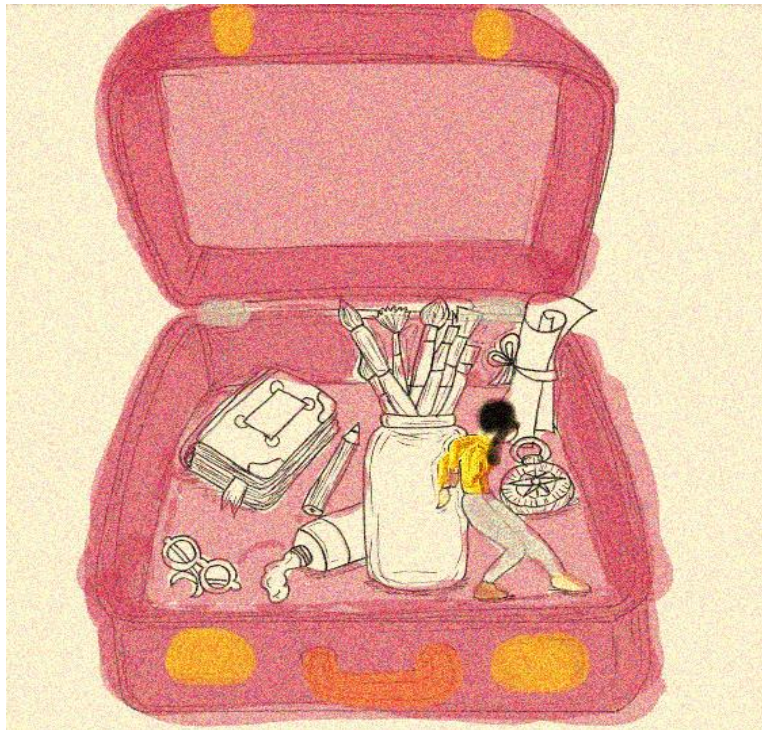
- Crear con las manos expresiones artísticas y literarias en un contexto penitenciario desde la sensibilidad de los participantes.
- Vivenciar experiencias donde el arte y la literatura nos acompañen a pensar con el cuerpo y su subjetividad (es).
- Cartografiar palabra-cuerpo-literatura desde la sensibilidad de tres maestras en formación.
- Proponer una serie de talleres a través de diversas formas de vivir la literatura en un centro carcelario.

Figura 8. Las estrellas en el horizonte. –A



Antes del camino /Preparación para el viaje (Horizonte conceptual)

Figura 9. Maleta medio vacía. –A



MIA

Día 282

No creo recordar alguna otra ocasión en la que me haya sentido tan intimidada por un espacio vacío. Mis manos tiemblan por la ansiedad y sudan de tal manera que están pegajosas cuando las froto entre sí.

El conocimiento de que cualquier elemento que decida empacar en la valija de cuero posada encima de mi abarrotado escritorio lleno de notas arrugadas y manchas de café rancio, ha provocado que con suma deliberación y cuidado sopesa la importancia de cada objeto que vaya a llevar conmigo en el momento de mi tan esperada partida.

La maleta de cuero curtido posee un profundo color borgoña que se ve interrumpido cada tanto por arrugas y parece de un tono más oscuro; son en total quince cicatrices que muestran el desgaste de mi equipaje favorito, y esto lo sé porque he estado de pie en el mismo lugar durante un largo tiempo, con mi mirada perdida en el polvo atrapado por los cálidos rayos del sol que entran por la ventana frente a mí y se reflejan en los accesorios dorados de mi equipaje.

Es tarde, muy tarde en el día y sé que ya he perdido horas valiosas que pude haber invertido en la preparación de la papelería importante: mi autorización y pasaporte. Pero no ha sido fácil ni siquiera el empezar a empacar, pues no sólo es necesario que lo piense uno o dos veces cada vez que escojo un objeto, sino que debe existir una tercera voz que brinde su opinión, y que se una a la discusión de pros y de contras sobre el por qué tal objeto debe venir conmigo. Las tres presencias en mi fundamentan cada uno de los pasos significativos que doy y por lo tanto nada debe ser tomado a la ligera.

Decido tomarme un descanso y arrastro mi cuerpo hasta el suelo desordenado, mientras recuesto mi espalda en una de las patas del mueble de roble que reposa mi expectante maleta. Mientras dejo salir el suspiro recluido de mi cuerpo, me froto mi rostro cansado, lo cual inevitablemente hace que me tome un momento para fijarme en mis manos.

Mis manos, diferentes, únicas y peculiares son, entre otras cosas, son la base de todo lo que se ha venido desarrollando hasta ahora; mis manos prestadas y ajenas pero que por un momento son mías, vibran y tiemblan al recordar los pensamientos y las intenciones que están detrás de su creación. El observar y detallar mis manos me hace evocar aquel encuentro con el señor de cabellera larga ya cenicienta, de ojos experimentados y sonrisa concedora, en aquella librería donde me gusta revisar los nuevos y viejos libros usados que encuentran en aquel lugar un espacio

dónde descansar. Aquel caballero, que se desempeñaba como profesor -si mal no recuerdo-, se había acercado a mí después de haberse fijado en mis manos y en el libro que leía sobre las artes plásticas por el cual me preguntó. Le conté sobre mi interés de emprender un nuevo proyecto desde la creación con las manos y él, casi como si lo hubiera intuitido, con una voz afable y como si estuviera compartiendo un secreto me compartió las siguientes palabras:

El establecer una relación con la madera que es a la vez activa y receptiva. Algo de lo que entiende la mano, precisamente porque no solo es un instrumento de manipulación (agarrar y apresar, aprehender y coger, presionar y empujar) sino también de relación (la mano entrega y recibe, y se entrega y recibe). Además, las manos no solo hacen, sino que investigan, buscan, saben, averiguan y seguramente, dice Heidegger, hablan y piensan. (Larrosa, 2020, p. 97)

Y mis manos sí que querían hablar.

Después de proferir estas palabras, observé más de cerca el título del libro que sostenía y me quedé sin aliento; giré rápidamente para dirigirme a él, pero en el lugar que había ocupado solo hace un momento, se encontraba una solitaria rosa roja en el piso.

El pensar en aquel momento hace que me invada una renovada energía, así que aprieto y flexiono mis manos para clamar la vibración y con una nueva resolución me levanto del suelo para continuar con mi incompleta tarea.

Ya de pie doy un breve recorrido y me detengo frente a mi mesa de noche de donde recojo el manuscrito *De las manos y las maneras* (2020); definitivamente las palabras contenidas en tales páginas son la razón del picor en las puntas de mis dedos. Luego me encamino hacia la esquina más alejada de la habitación en donde se encuentra mi lugar favorito en todo en el mundo; es un pequeño rincón en donde todo el caos tiene un orden en sí, porque no hay forma para mí de que el crear sea una experiencia pulcra y limpia, es todo lo contrario.

En dicha esquina observo las manchas de pintura que ya no saldrán del suelo de madera y los pequeños rastros de virutas de lápiz y arcilla que atraviesan el piso hasta el caballete vacío; detallo los dibujos completos y aquellos que se quedaron a medio camino, los que pudieron encontrar un espacio para mostrarse sobre los bocetos ya antiguos, y los que por cosa del destino terminaron arrugados en la papelera. Todos aquellos dibujos en esencia me recuerdan que: “estas manos de grafito dejan a su paso la huella de una memoria y llevan a un acto de creación pura” (Castillo

Bastidas & Zuluaga Ruiz, 2020, p. 24). Mis manos en sí son mi propia herramienta y son mi propia creación, las cuales se transforman, se adaptan y evolucionan cada vez que creo algo nuevo.

El observar mi pequeño taller me hace pensar en el camino de las artes que escogí continuar no hace mucho tiempo atrás, en donde en cada paso: “se reflexionan sobre cómo se genera la expresión de impulsos personales, estimulando el proceso de la producción creativa, prescindiendo de directrices que se desprendan de la formación tradicional o de estructuras formales de enseñanza y aprendizaje artístico” (Raquimán Ortega & Zamorano Sanhuezaa, 2017, p.448).

Es una línea de pensamiento entre muchas que definen y discuten frente a las artes, en donde el artista puede acceder a otras formas de sentir a partir de distintos medios estéticos, donde sus sentimientos y emociones dan cuenta de una percepción del mundo de forma subjetiva y sensible con el entorno que lo rodea.

Todo intento de creación que ha nacido en estas cuatro paredes, ha fluido de mis peculiares manos obedeciendo una clase de impulso que me lleva a trazar una línea tras otra en el reverso de una servilleta o de un pedazo de papel, sin ningún objetivo en mente hasta que el objeto se materializa en sí: es el crear en el lienzo que tenga a la mano, dejando de lado cualquier discriminación y preferencia.

Por ello, la suerte de materiales a los que pueda acceder y moldear para exhibir en esta habitación hace parte de las llamadas artes visuales, las cuales son:

Una manifestación artística, expresiva, de percepción visual en la cual el individuo crea y recrea mundos naturales o fantásticos mediante elementos materiales utilizando diversas técnicas que le permiten expresar sus sentimientos, emociones y percepciones del mundo que lo rodea.⁹

Desde la pintura hasta la escultura, pasando por el dibujo y la artesanía, mis manos han tocado y creado con el fin de poner en físico aquello que piensan y quieren expresar, y la gran cantidad de pinceles desgatados y lápices acabados retratan lo locuaz que han estado últimamente mis dedos. Sin embargo, más allá del uso y la presencia de herramientas artísticas en mi caminar, me interesa la forma en la que el cuerpo puede verse permeado y representado desde aquellas manifestaciones del arte, ya que: “mediante el lenguaje del arte el hombre expresa efectos estéticos. (...) Así, en las obras que realiza, el hombre expresa sus ideas, sus creencias y sus vivencias;

⁹ Definición tomada de: https://www.ecured.cu/Artes_visuales

interpreta el ámbito que lo rodea y crea un lenguaje artístico universal.” (Tamayo de Serrano, 2002, p. 8)

Despertándome de mi pausa introspectiva me acerco al gabinete de suplementos que está al lado del caballete temporalmente vacío, con la intención de buscar mis materiales de trabajo favoritos; son ellos los acompañantes y las herramientas perfectas para este viaje que me espera, y es con ellos que espero develar la forma en la que nos configuramos como cuerpo creador de expresiones estéticas, ya que las artes: “Exponen los modos en los que hemos aprendido a vivir una cierta estética del cuerpo y cómo nos volvemos cuerpo a partir de una determinada estética de la percepción y la conciencia” (Farina, 2005, p. 268). Abriendo el cajón inferior rebusco entre los disolventes y los botes de pintura, hasta que vislumbro al final del estrecho espacio un paquete de cuero negro. Después de tenerlo en mis manos desato el cordón de lana rojo que ajusta la cartera y con ella abierta examino mis lápices y pinceles especiales; fueron estos los primeros instrumentos que mis tres creadoras pusieron en mis manos: Tres lápices, tres pinceles y tres colores de pinturas, el inicio de toda creación.

Contenta con mi decisión, doy vuelta a mis pasos y alcanzo nuevamente mi maleta; la perspectiva de verla llenándose poco a poco desborda de emoción mi cuerpo/nuestro cuerpo y disuade los últimos rezagos de indecisión y duda

Con este nuevo animo paso por alto el hecho de aquella cartera que siempre va acompañada de su otra mitad, y con esa “falta presente, si es que la puedo llamar así, me regreso a rescatar mi *Libro del artista*, el cual es un cuaderno casi maltrecho, lleno de recortes y dibujos, y con marcas de pintura y carboncillo por donde se lo mire.

Como dice Laviña (2011), un Libro del Artista es un soporte más para el artista *al igual que un lienzo para el pintor, una plancha de cobre para el grabador o un bloque de mármol para el escultor*. El Libro del Artista o el Libro-Arte es un gran potencial para los procesos de creación que emprendo, pues:

En términos visuales es complejo y multivalente. Los métodos de producción de elementos visuales en un libro son altamente variados. Todos los materiales plásticos tienen su cabida, junto con la variedad de métodos de impresión. Podemos aseverar que todos los libros son visuales. Incluso los libros que son exclusivamente escritos o de materiales inusuales, o esos que contienen sólo páginas en blanco; todos ellos tienen una presencia y un carácter visual. Todos los libros son táctiles y espaciales, ya que su apariencia física es fundamental

para su significado. Los elementos de la materialidad física y visual participan en los efectos temporales de los Libros-Arte. (Martín, 2012, p.2)

Las diversas ideas, sensaciones y experiencias que he tenido desde que decidí embarcarme en esta travesía, reposan actualmente en las páginas de aquel Libro- Artista, ya sea en forma gráfica o por medio de las letras, todo depende del estado de ánimo en el que se encuentren mis manos. Después de haber rescatado mi Libro del Artista de las garras de las sábanas deshechas de mi cama, me dispongo a salir de la habitación después de haber cerrado y agarrado mi maleta. Camino por toda la casa, como quien deshace los pasos antes de marcharse, estoy buscando como loca mis gafas de cristal pues sin ellas no puedo ver; sin embargo, el apremiante eco del reloj me hace notar que ya es demasiado tarde y corro hacia la salida, frenando brevemente en el umbral de la puerta mientras me despido temporalmente del lugar que ha sido mi hogar por un corto tiempo.

Entre el caminante no hay camino y el camino del caminante hay una gran diferencia; por un lado, el camino tiene un caminante y por el otro el caminante está en su camino, solo que este se revela cuando se asienta la última de las motas de polvo que levantan los pies. En medio de ese dilema me encontraba yo, no sabía si ir o venir o andar entre el devenir. Como dice en la canción de Molinos de vientos, "...un camino lo hacen los pies" y por tal razón yo hace mucho tiempo andaba haciendo uno, andaregueando sin parar; y parte de ese camino lo conformaban los metros entre la puerta de mi habitación hasta la salida de mi casa.

Y entonces me encontré con Gaia¹⁰ en la acera, vieja testigo de mi misión, quien me dijo con una entrañable sonrisa concedora:

-MIA, aquí tienes es para ti, eso si no preguntes quien te lo dejo, eso lo descubrirás cuando abras el sobre.

Después de depositar aquel sobre en mi mano observe como se perdía ella entre la multitud, y sin poder resistirlo en ese preciso momento lo rasgue pues necesitaba saber qué era lo que decía aquel papel gastado y misterioso. No van a creer mi sorpresa por el contenido de aquella carta que no contaba con un remitente y solo tenía mi nombre escrito como destinatario en ella. Con una letra elegante y torcida el mensaje escrito decía lo siguiente:

La literatura para Deleuze hace que el lenguaje se transforme incorporalmente y diga lo nuevo, lo que nunca se había escuchado, o leído: "Hacer visible, decía, Klee, y no hacer o

¹⁰ En la mitología antigua clásica se le atribuye a esta diosa la creación de toda vida. Fue la madre de Cronos y Rea.

reproducir lo visible (...) lo esencial (...) está (...) en las fuerzas, las densidades, las intensidades. (Silva Rojas, Maldonado Serrano, & Palencia Silva, 2017, p. 346).

Entonces comprendí que al parecer tenía más ojos sobre mí de los que pensaba, y sus dueños de una u otra forma me estaban apoyando en este viaje. Esta pista sobre la literatura, me estaba susurrando que la obra literaria no sólo está presente por el lenguaje escrito, sino que también se puede escribir mediante la creación de algo nuevo. En este sentido, la literatura necesita la transformación de dar vida, una donde el escritor también la da y una donde el lector la pueda sentir.

A pesar de la nueva información que ahora poseía, aquellas voces en mi cabeza me insistían sobre el hecho de que todavía faltaba algo, pero no entendía a que se referían hasta que vislumbré a lo lejos sobre un árbol una hoja de color rojo pegada en el tronco del pino, la cual resaltaba como un dedo hinchado del pie. Aquella hoja resuelta a llamar mi atención parecía la pieza faltante de mi encrucijada. A lo lejos podía escuchar los gritos de los vendedores de periódicos que se elevaban sobre el barullo de la ruidosa ciudad, los cuales proclamaban lúgubres noticias de un reino lejano azotado por misteriosas muertes. Sin embargo, no pude escuchar detenidamente aquellas palabras porque en ese momento salió por detrás del alto árbol la grandiosa Metis¹¹, tan alta y delgada como una rama; quien arrancando el rojo cartel para leerlo en voz alta me dijo con tono melodioso que, la escritura y la literatura se formaban la una a la otra para dar vida, para entender la encrucijada de la existencia humana, escribir para crear una lengua, y entender esa lengua dentro de la literatura. Este entonces había sido mi mayor indicio para sustentar en el camino lo que ya se había formado, un referente que pudiera elegir y que ayudara en el camino a formar las bases sólidas de una escritura y una literatura.

Con este nuevo conocimiento, aceleré mi caminar hacia la estación de trenes en donde hice fila para comprar un tiquete de ida hacia el pueblo más cercano para llegar al castillo, pues no había un camino lineal hasta la aldea al pie de tan misteriosa construcción.

Mientras abordaba desde la plataforma mi respectivo tren unas alas naranjas y un vuelo circular atrajo mis ojos hacia las ventanas del pasillo del tren por el que caminaba. Luego de tomar mi asiento y abrir mi ventana Peito¹² se posó en ella y me dio un saludo con su pico colorado.

¹¹ En la mitología griega, es una diosa que representa los “consejos” y “trucos”. Es la primera compañera de Zeus

¹² Personaje que hace parte del universo narrativo de MIA, que le ayuda a recolectar información. Es la hija de Afrodita en la mitología griega y a este personaje se le asigna el concepto de persuasión

Verán, Peito es mi nuevo amigo de aventuras, él va hasta los cielos y me trae las respuestas que necesito; pero lo hace en silencio porque las calles tienen oídos, y si se enteran de nuestra amistad las cosas pueden terminar mal. Resulta que Peito trae amarrada a una de sus pequeñas patas un mensaje de Seshat, quien es la dama de los libros de mi librería favorita. Ella tiene una afición por los mensajes encriptados, así que siempre siguiendo su juego procedo a tomar el pequeño papel anudado para poder descifrar su contenido. Luego de cinco minutos de arduo trabajo puedo leer que:

El lazo de la literatura y el arte, en su concepción moderna, viene a documentar la memoria colectiva de los pueblos, a sentar un precedente que denuncia las injusticias sociales del mundo. También inspira a las nuevas generaciones de lectores y artistas, y muy importante satisface la necesidad del ser humano de comunicarse. En otras palabras, el arte y la literatura vienen a jugar diversos y creativos roles en la vida del ser humano. (Chacón Chaluísán, 2012, p.1)

El mensaje que viene relacionando la literatura y las artes, me lo trajo Peito, y así como vino también se fue, porque eso hace la literatura servir a la escritura para contar historias, cumpliendo con la revolución incesante de lo humano: la comunicación. Sabía que este secreto siempre estaría solo conmigo y Peito.

Ahora la razón principal que acontece a esta serie de conceptos es la configuración que antes del camino he buscado y que encontrado a través del tiempo entre los viajes que guardo en mi maleta, entre mis pies que buscan el camino y entre mis ojos que miran lo que solo pocos afortunados tiene la oportunidad de ver: los libros.

Todo lo que veo ha sido narrado y apreciado por el crear de estas manos que escriben, que sienten y dicen. Faltaría mucho más por decir, pero este es un viaje constante entre mundos paralelos y perpendiculares que, en la carrera del tiempo, han alcanzado las razones artísticas y literarias para proseguir con el susurro de la pluma de quien determine que el caminar sirve para eso; escribir la experiencia y narrar el acontecer del viajero.

El sistema carcelario: un glosario del INPEC.

Como distracción para las horas de viaje que tenía por adelante hasta llegar al Lago Negro, traje conmigo un pequeño libro de bolsillo que me entregó la secretaria en el despacho de los

Quendi después de mi visita al sitio. Un cuarto de hora después de haber empezado a leer tuve una pequeña ensoñación de cómo sería dentro del castillo del cual me desperté con una sensación de calor. Vuelve a mí el recuerdo de estar sentada al frente de un montón de uniformados con traje azul, botas de cuero y cordones y una placa al lado derecho de sus distintivos. Hablan y hablan de la existencia de un CLEI, de un Hacinamiento, de unos cuerpos internos o PPL, de un pabellón y un patio de encuentro que conforman a simple vista un sistema penitenciario. Estoy confundida y hasta siento como si hubiera cometido algún delito, que, en mi sudorosa angustia, mi cuerpo comienza a temblar, a mostrar que se siente cautivo dentro de un espacio reducido.

Y, pues claro que cuando salí del lugar eché un vistazo a vuelo de pájaro a tal documento y me encontré con que el CLEI que son los Ciclos Lectivos Integrados, que el *Hacinamiento*; es el sobrecupo de los internos en un establecimiento de reclusión, que los internos o PPL; son el personal privado de la libertad por imposición de una medida de aseguramiento o una pena privativa de la libertad, que el *Pabellón*; es el área destinada para el alojamiento de los internos; que el *Patio*, es donde se desarrollan actividades recreativas y de soleado y por último que el *Sistema Penitenciario*; es la organización mediada por normas para la administración de la pena. (Glosario del INPEC)¹³

¹³ Recuperado de <https://www.inpec.gov.co/atencion-al-ciudadano/glosario>

Figura 10. Plántulas. –A



Las huellas en el camino / De camino al Castillo (Antecedentes)

Figura 11. Mariposas viajeras. –A



MIA**Día 288**

Luego de haber llegado al pequeño pueblo de Lago Negro, tuve que buscar la forma de completar el último tramo de viaje hasta la aldea del castillo que no involucrara el tener que caminar los caminos empedrados de la región. La solución llegó en forma de un comerciante corpulento con una gran barba castaña, que por cuestiones de negocios viajaba hacia el mismo destino que yo en su carreta llena de sal y de frutas.

Habían pasado aproximadamente tres horas de viaje desde que nos marchamos hacia el pequeño pueblo de la montaña. Hacía un muy buen tiempo comparado con los días de invierno que pintaban de gris el cielo del valle.

Teniendo en cuenta que emprendimos nuestro camino temprano, cuando por fin pude vislumbrar aquella colina icónica objeto de mi misión, ya las sombras de los árboles indicaban el declive del sol hacia las horas nocturnas.

Estaba yo dando un bostezo relajado debido al arrullo provocado por el balanceo de la carreta cuando tanto al comerciante como a mí nos llama la atención un movimiento a lo lejos. Metros más adelante se encontraba un hombre frente a lo que parecía ser un puesto de control, y nos hacía señas de que detuviéramos la carreta.

- ¿Qué ocurre? - pregunté

El mercader negó con su cabeza provocando que el polvo del camino se sacudiera de su cabello color pimienta.

- ¿Un caballero? ¿Por qué un caballero estaría por aquí? - casi susurró el comerciante después de un momento de silencio.

A medida que nos acercábamos pude notar que no solo era uno, sino que, ubicados casi como estatuas, se encontraban un par de guardias vestidos con armaduras de bronce y botas de cuero.

- ¿Quiénes son ustedes y a que vienen a este pueblo? - preguntó el guardia después de que el caballo que tiraba de la carreta se detuvo por completo.

-Soy Merx¹⁴ un comerciante independiente y ella es MIA, una invitada del castillo.

¹⁴ Vocablo en latín que significa Mercancía.

-Ya veo. - murmuró el guardia mientras escribía algo en una tablilla que no había notado antes. Después de un tenso silencio, él levantó la mirada y señaló al vagón de la carreta.

-Parece que está pesada por la carga ¿puedo echar un vistazo? -

-Claro, no hay problema- dijo Merx mientras quitaba la gruesa lana que cubría la mercancía.

-Hmm. Muy bien, pueden seguir.

- ¿Pasa algo? ¿Por qué hay guardias en la entrada del pueblo? - pregunta Merx después de acomodar todo de nuevo en lugar.

El guardia viéndose un poco tenso pareció dudar de responder hasta que soltó un suspiro, casi como si hubiera tomado una decisión.

-Al parecer hay noticias de que la peste ha provocado varias muertes en la región. Desde la aldea vecina a medio día de viaje desde aquí han llegado rumores de que la peste se ha llevado a un barrio entero. Esto es solo control para saber de dónde vienen.

El guardia entonces da unos pasos hacia atrás y nos asiente con la cabeza mientras nos indican que podemos continuar el camino. La carreta traspasó el arco de piedra y arcilla que marcaba la entrada al pueblo en un gran silencio contemplativo.

Estaba atardeciendo con una hermosa sombra color oro que cubría el paisaje e iluminaba los rostros de los lugareños que finalizaban la jornada de trabajo en los campos que pude vislumbrar. Frente a mí se extendía con actividad y ruido lo que sería el preludeo al castillo, el cual observaba yo mientras nos encaminábamos a la plaza del pueblo.

Merx entonces hace detener la carreta frente a una tienda de souvenir y empieza a buscar algo en la parte de atrás. Después de unos segundos, extrae de debajo de la pesada lana lo que parece ser un libro de bolsillo.

-No es mucho-dijo Merx mientras me tendía el libro- pero creo que puede servirte en tu misión.

En la portada del libro se leía con letras un poco desteñidas el título *Arte, Cultura y Cárcel. Prácticas artísticas y culturales en contextos penitenciarios*, y a medida que pasaba mis dedos por las hojas ya releídas me detuve en una página que tenía resaltado con un trazo casi tímido de lápiz lo siguiente:

Este libro sin duda nos abre una puerta, a otra forma de pensar, y de concebir el tiempo y el espacio en los centros penitenciarios desde la libertad creativa, (...) donde las personas encuentran motivaciones en positivo para ese retorno a una vida en libertad física y en

comunidad, donde se procesan heridas individuales y colectivas (...) con caminos desde arte y la creatividad. (Sandoval, 2014, p.14)

Conmovida por el gesto no pude pronunciar palabra alguna, pero igual no era necesario. Todo mi agradecimiento estaba escrito en mi rostro.

Unos momentos más tarde mientras escuchaba el traqueteo de la carreta alejarse por el camino de piedra, sacudí con mi mano el polvo que persistía en el aire y con un pie frente al otro empecé a dirigirme hacia la marea de personas. El andareguear, ahora me daba cuenta, hace parte de esa esencia que se convertía poco a poco en algo de mi propiedad, a medida que caminaba este suelo antes inexplorado para mí.

Cuando el anochecer vino a posarse sobre los hombros cansados y los rostros soñolientos de los locales, me vi en la necesidad de buscar un lugar en donde poner a descansar mis agotados pies; y es así que entre señales y direcciones fallidas terminé frente a una posada casi en la periferia del pueblo.

Adentro el calor de las conversaciones y el aire condimentado de especias y comida hizo rugir mi estómago, a la vez que hacía cálculos apresurados en mi cabeza sobre la última vez que comí.

Después de ordenar y tomar asiento en un solitario taburete en la barra, tomé una respiración profunda y me dejé sumergir en las olas de risas, conversaciones e historias que circulaban en el lugar; y fue así que casi inadvertidamente llegaron a mis oídos palabras inquietantes y preocupantes.

El origen de ellas se encontraba a dos mesas detrás, y eran proferidas por tres hombres lo suficientemente entusiastas como para que la conversación dejara de ser privada y fuera ahora de orden público.

-Escuché que hubo otro muerto por la zona alta de la aldea. Con ese ya vendría siendo 5 en estas semanas- dijo el hombre que parecía tener unos 40 años, de bigote castaño y de hombros encorvados.

-No sé ustedes, pero ¿no creen que es ya es muy extraño? - dijo el otro hombre de relucientes ojos negros y ceño fruncido- Los muertos no hacen nada más que aumentar y ya no creo que sea por una simple gripa. Es más, tengo un primo que vive en la aldea del este y él dijo que cree que la peste...

-Oh por favor- interrumpió el tercer hombre mientras soltaba una risa burlona- Unos cuantos muertos no significa que sea la peste y mucho menos una pandemia como dicen al otro lado del río.

-Yo no estaría tan seguro- expresó la dueña de la posada quien había estado limpiando la barra con un trapo deshilachado y se detuvo al obtener la atención de los tres señores.

Las plagas, en efecto, son una cosa común, pero es difícil creer en las plagas cuando las ve uno caer sobre su cabeza. Ha habido en el mundo tantas pestes como guerras y, sin embargo, pestes y guerras cogen a las gentes siempre desprevenidas. (...) La plaga no está hecha a la medida del hombre, por lo tanto, el hombre se dice que la plaga es irreal, es un mal sueño que tiene que pasar. Pero no siempre pasa, y de mal sueño en mal sueño son los hombres los que pasan. (Camus, 1947, p.35)

Tanto los hombres como todo el salón lleno de personas quedaron sumergidos en el silencio hasta que la dueña de la posada- quien después supe se llamaba Casandra¹⁵ - se fue a la cocina, y solo así las voces volvieron a llenar el espacio bajo un velo de incertidumbre y duda.

Más tarde esa noche después de haberme acomodado en una cama que ha visto pasar un número de forasteros y viajeros como yo, decidí pintar con mis dedos todo lo que me había acontecido hasta este momento; así que allí tomé la decisión de sacar mi cuadernos ahora malgastados y empolvados para sacudirlos y empezar a crear. Mientras les pedía a las tres voces compañeras de mi viaje un poco más de sus grandes confabulaciones para nuestros propósitos al llegar al castillo, unas hojas malgastadas llegaron al suelo y cuando fui a rescatarlas de la brisa que entraba por la ventana y las ahuyentaba más lejos de mí, pude vislumbrar un manuscrito completo llamado *Artistas de letras: un encuentro entre la salud y la literatura* (2020). En su primera hoja unas letras escritas con tinta china “léeme, escúchame y recuérdame” me invitaban a mirar más de cerca Empecé rápidamente a hojear sus hojas, esperando encontrar entre todas esas palabras el soplo del viento de las tres voces de ese manuscrito y así decía:

Sí, somos tres voces, tres manos unidas al hilo del viento, a la punta de las ramas de un árbol en verano, a las ruedas de una biblioteca, a los libros que llevan en sus hojas, narraciones de otras épocas, de otros lugares. (Villegas Suárez, Villada Quiroz, & Restrepo Monsalve, 2020, p. 22)

¹⁵ En la mitología griega, fue una princesa de Troya que podía prever el futuro, pero nadie creía sus palabras.

Y casualmente somos tres voces aquí unidas logrando dejar una huella que ni el tiempo ni la vida la podrá borrar, era como si todo estuviera conectado de principio a fin con el viento, con la brisa, con las hojas.

A la mañana siguiente continué mi caminar, esta vez sin contar los pasos. Me sentía un poco más apresurada que de costumbre en el recorrido; continuaba viendo más personas en las calles y al inclinar mi cabeza hacia arriba pude ver los comienzos de aquella colina que albergaba al castillo más cerca de mí.

En medio de la plaza frené mis pasos y me tomé un tiempo para observar a los artistas deambulantes como yo quienes, a partir de la música, el canto y el baile resaltaban vibrantes entre la multitud. Sobre las cabezas de las personas flotaban notas musicales que susurraban a los oídos historias lejanas, y acompañando su vaivén se encontraba un cuerpo danzante que poseía vestiduras coloridas y se encontraba descalzo. Él, desde el movimiento de su cuerpo, recontaba la historia que ya circulaba en el aire a partir de su lenguaje corporal; se movía como si las palabras le atravesaran el cuerpo, lo cual me hizo recordar- volver a pasar por el cuerpo- aquel texto de palabras danzantes titulado *La educación artística: cuerpo, arte, amor y sensibilidad. Notas iniciales*, que decía:

Que la sensibilidad sería ese proceso natural del cuerpo en hacerse carne con las cosas del mundo, es decir que podríamos hacer la analogía de ver la sensibilidad como el filtro del cuerpo ante el mundo. [...] A saber que el mundo visto no está en mi cuerpo ni tampoco en el mundo visible. Sino al contrario que el cuerpo como cosa sensible y el cuerpo como sintiente se da la relación de una inserción recíproca de uno en otro. (Salazar, 2019, p. 7-8)

La gran cantidad de personas que se acumulaban cada vez más a medida que el bailarín intensificaba su danza, daba cuenta de que no era yo la única que se sentía hipnotizada con aquel cuerpo poseedor de una piel y huesos maleables al canto y la lírica. Nuestros ojos respondían la mirada a *Los ojos de la piel: la arquitectura y los sentidos del bailarín*, los cuales provocaban una lluvia de diversas sensaciones en la piel; en medio de su hechizo de repente pude sentir el color azul del cielo, aunque saborear la poseída del poeta y escuchar los ojos del pintor, ya que: “nuestra piel en realidad es capaz de distinguir una serie de colores; es más, vemos a través de la piel.” (Pallasmaa, 2006, p. 10)

Fue el trueno y las nubes húmedas que sin previo aviso vinieron a cubrir el firmamento lo que me sacó de mi ensoñación, y me hizo recordar que el tiempo se escapa por la madriguera y todavía no había llegado a mi destino.

Horas después frente a mí se encontraba lo que podía decir era el preámbulo del castillo. No estaba dentro, no todavía, pero era lo más cerca que pensé que iba a estar nunca. Mi caminar constante me llevó por fin a mi lugar de destino, pero era tanta la sensación de asombro que no podía ni siquiera atreverme a tocar la puerta de lo que parecía era la caseta guardia del gran castillo.

Por un instante paré mi frenesí y recurrí a tomar mi diario. Lo abrí y leí lo que una de mis voces en algún momento me había comunicado: en algún momento sentirás que no podrás avalar tu trabajo, y de este modo recaerán sobre ti miles de inseguridades, te sentirás impotente y muy asustada por no saber a qué población te dirigirás, pero ten presente que es un trabajo mediado por el conocimiento y aprendizaje de ambas partes.

El gran momento había llegado.

Muchas personas estaban reunidas a las afueras del castillo, por supuesto yo me encontraba entre ellas, y los latidos de mi corazón se intensificaron cada vez más. Las palpaciones de M, de I y de A, estaban unificadas en una sola presencia y todo tipo de sensaciones se apoderaron de nuestro ser.

Pasados unos momentos un sujeto alto se atrevió a dar unos cuantos golpes sobre la madera desgastada, lo recuerdo porque el latido de mi corazón se sintió con la misma intensidad, los tres golpes se tardaron en recibir respuesta más de lo que se esperaba. Cuando se escuchó el crujir de la cerradura desde adentro, me recordé a mí misma que nuestra respiración debía ser más lenta y calmada, nadie debería notar nuestros nervios. Después de lo que parecieron ser largos minutos, un hombre uniformado se dirigió a todos nosotros, pero solo dejó entrar a unos cuantos.

Nosotras, yo, MIA; Por fin estaba allí, una puerta más cerca de mi destino, pero por el nerviosismo del momento olvide el correcto procedimiento que ya me habían indicado que debía realizar cuando llegara. Solo recuerdo que di algunos pasos y a partir de allí todo mi cuerpo era un mar de sensaciones, al mismo tiempo descubrí que nadie me había puesto tan nerviosa como los guardianes del castillo.

Mientras buscaba constantemente con mi cuerpo y mirada, alguien notó mi presencia y se acercó a mí. Era una mujer del castillo, quien vino para notificar mi llegada. Ella me hizo un gesto particular que para mí significó que continuara un poco más, y fue casi en el fondo del pasillo frente

al salón donde debía entregar mi identificación y autorización, que la presencia de un letrado de antaño me confirmaba que lo había logrado. Leí entonces: **athal miru**: "de nobleza insigne", y ella, la mensajera, notando mi asombro, sonrió y me dijo que la siguiera. No era demasiado el conocimiento de su dependencia, pero sabía que era la inspiración de hombres, que en tiempos intrincados veían en ella la admiración por su profesión, en el castillo ella era conocida como: **athal miru** (Edelmira)-**profitēri** (profesora).

Pudimos conversar por largo tiempo, y yo como convenía y podía, anotaba en mi diario todas sus experiencias, pensé en su momento que me podrían llegar a servir. Hubo un momento en el que me perdí de sus historias, y salte a mi mundo de imaginación. Mi mirada se iba para todos lados, escuchaba el murmullo de muchas personas, sus pasos fuertes contra el concreto del suelo, y a lo lejos muchas voces más que sin duda me hacían intrigar más. Mientras mis ojos se posaban en el archivero que estaba al fondo de la habitación desgastada; parecía ser un resguardo de papeles por montones, desde lo lejos se podía notar su color café opaco con grietas en los lados, además de un aspecto deteriorado y acabado; eso sí, era tan majestuoso como opaco con una altura que desde lo lejos me superaba. Me acerqué lentamente mirando con cuidado que estuviera completamente sola, al percatarme de que sí, lo abrí, un montón de hojas amarillas estaban allí, era un típico olor a viejo, que me parecía agradable. Y comencé a husmear al mismo tiempo que observaba mis intervenciones como invitada al castillo, pero sabía que todo lo escrito allí debía mejorar, ya que ahora entendía que era la literatura el enunciado inicial de mis encuentros, ya que como lo dice Juan Pablo Parchuc:

Por supuesto, existen también maneras de identificarse con el lenguaje y la experiencia de la cárcel que funcionan como formas de resistencia, tanto desde el enfrentamiento cara a cara con la autoridad, como desde el lamento, el pliegue, el humor y la ironía. (Parchuc,2014, p. 71).

Seguí hurgando dentro de ese majestuoso archivero viejo, y encontré cantidad de hojas amarillentas y degradadas que entre las letras corridas y casi invisibles lograba distinguir una que otra. Hablaban de arte, de cuerpo, de ideas y de literatura, entre todas formaban la compilación perfecta para crear por medio de sus palabras. Rápidamente empecé a separar cada uno de los manuscritos y comencé una fructífera lectura, ubicando como punto de partida a Tamayo (2005) *El arte dionisiaco. Anotaciones sobre el arte en algunos escritos póstumos de Nietzsche*; que entre el arte y el cuerpo jugaban la combinación perfecta para crear entre el papel y el lápiz; una escritura.

Una forma distinta de vivir entre el encierro, una forma distinta de querer apoderarse de un cuerpo prisionero:

El arte es un apoderarse. Un transformar. Un invadir, imprimir y mandar. Estados en que se agudiza el poder de componer y combinar signos. Son los sentidos así agudizados los que leen y hablan. Agudización significa que lleva a hallarse en estado de extroversión y comunicabilidad. Es lo que Nietzsche atribuye a los estados dionisiacos: la propensión a olvidarse de sí mismo en función de una comunidad de visión. (Vásquez Tamayo, 2005, p.68)

Y entre ese cuerpo prisionero, y atrapado que vive del arte. Mientras más me aventuraba dentro de la lectura, me parecía que el tiempo ya no andaba de prisa y se había detenido justo en el momento en que mis ojos se posaron en el archivero. Para buscar, e indagar que entre los papeles puedo rescatar, no podía ni imaginarlo, era como si todo estuviera a mi favor, y como si las personas se hubieran detenido dentro del lugar para yo contemplar las horas que se volatizaban entre mis ojos y las letras. Fue entonces cuando vi ese pequeño nombre Hernández (2008) *La investigación basada en las artes. Propuestas para repensar la investigación en educación*; con una letra seguida que decía cómo desde esta línea del indagar:

Se cuestionan las formas hegemónicas de investigación centradas en la aplicación de procedimientos que ‘hacen hablar’ a la realidad; y por otra, mediante la utilización de procedimientos artísticos (literarios, visuales, performativos, musicales) para dar cuenta de los fenómenos y experiencias a las que se dirige el estudio en cuestión. (Hernández Hernández, 2008, p. 87)

Entonces comprendí, que mis ojos habían encontrado más de lo que estaban buscando, pues en el arte había capturado el acercamiento con la literatura desde diferentes formas de ser, y representar. Desde el dibujo hasta la escritura, para vivenciar más adentro y más allá una experiencia que permita al cuerpo formar un escenario diferente de la literatura. Conversar con otros espacios, mirar hacia otros horizontes.

Entre el espacio y el tiempo, pensé en los cuerpos, los cuerpos que residen en el lugar que de alguna manera están prisioneros, que no pueden salir, cuerpos que van de aquí hacia allá entre cuatro paredes, dos pisos y un solo patio. El cuerpo, es una figura simbólica desde el arte, sea lacerado, ultrajado, humillado e inclusive manipulado; el cuerpo expresa lo que por naturaleza siente la mente, el cuerpo no puede disimular, cuando se siente incómodo, descontento. El cuerpo

revela sin duda alguna, y eso es lo que me pregunto ¿el cuerpo cautivo? ¿Qué es un cuerpo cautivo? Y entonces recordé la expresión de “cuerpo mutante” de aquellas jóvenes que en *Cuerpos Mutantes: una propuesta desde las artes y la literatura experiencia formativa en la fundación La Fe en Yarumal, Antioquia*; hablaron de esta expresión:

Aquí el cuerpo considerado no solo como la herramienta o componente físico, sino que se convierte en experiencias, sentires y relaciones que se adquieren en el día a día de la vida y que ayudan a formar y transformar a cada ser humano, pues el cuerpo habla, se expresa, siente, vibra, se pierde, extraña explora y crea, pues siempre están ahí latentes, pensando, sintiendo, porque es con el cuerpo que aprendemos y enseñamos, es con el cuerpo que expresamos y creamos (Marulanda González & Mora Cuartas , 2020, p. 54)

Entonces el cuerpo, suele ser más importante de lo que pensamos, porque nos desvela de manera casi arbitraria lo que siente, lo que vive, lo que oculta. El cuerpo es lo que siente, lo que expresa, lo que es cuando el otro está cerca. ¿Cómo pueden actuar los cuerpos dentro de este lugar? Cuando la expresión puede más que la expresión y cuando el cansancio grita libertad. Y ahí estaba Chaverra (2009) en *El Cuerpo Habla; reflexiones acerca de la relación cuerpo-ciudad-arte*, quien nos cuenta entre páginas y figuras entre el manuscrito empolvado que encontré dentro de los otros, este en particular entre sus palabras borradas vislumbra la mirada de un cuerpo que está en construcción de discursos donde el cuerpo crea una manera necesaria, un estado de sentir, vivir y expresar por medio del arte.

Y ahí en medio de tantas hojas, la lectura se hizo más amena, divertida y atemporal, de la mano del texto Repensando las ideas de ser maestras de lenguaje a través de una pedagogía del arte; el cual pinta las letras de la acción del maestro que, entre el cuerpo y el arte, juega lo sensible, lo escrito y lo vivido. Que las experiencias cautivas juegan a convocar y vibrar en los sentidos las letras resonantes de la pedagogía, que en un cuerpo resignifica la escritura (Márquez Tapias & Maquilon Correa, 2018). Por último, como si estuviera llegando al final de mi indagación, me topo con el escrito *Literatura y cuerpo: una apuesta por la formación del sujeto*, el cual me cuenta apresuradamente como el cuerpo y la literatura atraviesan el arte, ya que:

El cuerpo se conforma no solo de órganos sino de lugares, cosas, colores, personas y objetos; el cuerpo es una prolongación del sujeto o individuo y del afuera, él se extiende en cuanto siente y hace con las cosas o demás seres, toma posición, se crea e identifica con el mundo y las masas, se reinventa. (Arias Forero & Jaramillo Mesa, 2014, p.44)

El cuerpo entonces, atraviesa el sentimiento de ir en las direcciones cautivas de paredes y pisos. Donde transforma el sentir de la literatura por medio de expresiones artísticas creadas por sus manos. Manos que liberan, castigan y crean, manos expresivas que en el tiempo van creando, acordes afines y sentimientos gastados.

El cuerpo en todo caso expresa sentires, así como el mío, que al ser descubierto hurgando en el archivero trata de esconder su pena organizando, sin que los otros por enterados descubrieran que en el solo quedarían hojas blancas sin letras.

El tiempo se lleva todo, hasta los momentos, así como el tiempo me arrastra hacia la puerta del otro lado, esperando que vuelvan los minutereros a estar a mi favor para poder entrar de nuevo a este espacio.

Al salir de aquel lugar, me perdí entre un montón de personas. Tuve que juntar a las tres partes de mí y dar un respiro a mis ideas. Me incliné, arrodillé, e intenté absorber todo lo que acababa de suceder. Fue así como a lo lejos divisé una pequeña cabaña de la que emanaba un rico olor, así que caminé un poco más y me senté afuera de esta en una incómoda y pequeña mesa de madera. Pedí un poco de alimento y de nuevo sentí la necesidad de escribir, esta vez mis voces no aparecieron, supongo que quedaron igual de confundidas que yo con aquel murmullo percibido en el casi primer contacto con el castillo. Escribí acerca de mis miedos, de los nuevos retos que con el tiempo fueron apareciendo y tomando cada vez más fuerza, de los nuevos modos de ser yo misma en este caminar, y compile mis aventuras y las reevalúe, pero todo seguía perpetuando la angustia en mí.

Sin embargo, más allá de las nuevas preguntas que asaltan mi cabeza se encuentra una sensación de emoción y convicción. Es oficial. Es aquí donde la importancia de mi caminar toma un poco más de forma y se convierte en algo más tangible, he transitado miles de caminos, miles de pueblos, he tenido que afrontar hazañas de todo tipo y en ese recorrido he tenido que permitirme cambios constantes, cambios que me han mostrado la fortaleza que las tres partes de mí pueden tener.

Supongo ya que lo que ha de venir y lo que ha de suceder de ahora en adelante está por escribirse en la compacta tierra de este camino.

El cómo se desarrollará el siguiente capítulo de este viaje, solo el tiempo lo dirá.

El castillo en la colina (Horizonte Metodológico)

Figura 12. El Castillo. -A



MIA

Día 340

Por aquella época, todo el mundo había vuelto a hablar de la bruja del Páramo. Se decía que había amenazado de muerte a la hija del Rey, y que este había enviado al Páramo a su mago personal, el mago Suliman, para que se encargara de ella. Y, al parecer, el mago Suliman no solo había sido incapaz de cumplir el encargo, sino que la bruja había acabado con él.

Así pues, cuando unos meses más tarde apareció de repente un castillo alto y negro sobre las colinas de Market Chipping, despidiendo columnas de humo sucio por sus cuatro torres, todos estuvieron convencidos de que la bruja había vuelto a salir del Páramo y estaba dispuesta a aterrorizar al país como lo hizo cincuenta años atrás. La gente estaba muy asustada. Nadie salía

solo, especialmente de noche. Y lo más terrorífico era que el castillo no siempre estaba en el mismo sitio. A veces, el castillo se veía como una mancha alta y negra en los terrenos yermos al noroeste, otras sobresalían sobre las rocas al este, y en algunas ocasiones se acercaba a la ladera y se colocaba sobre los brezos, al norte, un poco más allá de la última granja. De vez en cuando se movía, echando bocanadas de humo gris y sucio por sus torres. Al principio todo el mundo creía que muy pronto el castillo llegaría a plantarse en el medio del valle, y el alcalde habló de pedir ayuda al Rey.¹⁶

Siempre he creído que el arte de narrar historias es lo más humano de los humanos. Pareciera ser que desde que existe una conciencia humana colectiva, si es que se puede hablar de ella, las personas han encontrado en la palabra una forma de ser persona, de encontrarse y de leerse a sí mismo.

Hay tantas historias como seres con los que me he encontrado en mi caminar, y cada una de ellas es tan peculiar y única como la persona que la inspira. Hay, además, historias sobre todo lo que nos rodea y sobre sucesos que son importantes para nosotros; incluso existen cuentos sobre las cosas que pueden ser erróneamente llamadas “insignificantes” para algunos, pero en realidad estas mismas pueden ser increíblemente valiosas para otros. Así que no es sorprendente cuando un compañero de viaje me contó en nuestras noches desveladas en la carretera, sobre las travesías de una pequeña piedra de cuarzo que estuvo rebotando de lado en lado en el mundo hasta que terminó convirtiéndose en una joya importante en la corona del país. Completamente le creo, pues de cosas más pequeñas han surgido momentos históricos.

Sin embargo, me encuentro en una encrucijada pues he escuchado cosas sobre el castillo, cada una más mágica e impactante que la anterior, y aun así no me era posible comprender que fueran reales del todo, hasta que por fin lo pude ver con mis propios ojos. Su sola presencia imponente y misteriosa daba a entender que sus altas paredes y grandes y oscuros muros pueden contener más historias de las que alguna vez tendremos la oportunidad de escuchar.

Todavía me sigue sorprendiendo el hecho de que tal vez el castillo tenga un devenir fantástico como yo: un día no estaba ahí y al siguiente ya se encontraba ocupando un pedazo de tierra intacta y sin cultivar; y lo mismo pasó conmigo ya que un día solo era un producto de la imaginación y al siguiente era carne y hueso dentro de un ropaje y con una maleta entre los brazos.

¹⁶ Parte del primer capítulo del libro *El Castillo Ambulante* (1986), de la escritora británica Diana Wynne Jones

Aparecimos cada uno para seguir un camino y parece ser que en este momento nuestros destinos van a colisionar, aunque sea por un instante.

Durante el transitar desde que mis pies tocaron la tierra de este reino hasta este esperado momento, he tenido la oportunidad de escuchar pistas sobre las acciones que han realizado “extranjeros” dentro de esos muros, las cuales me han impulsado a buscar una guía de viaje para poder navegar el nuevo territorio desconocido que me esperaba.

Para ello, entre diversos manuales de viaje que me hablaban sobre diversas formas de caminar, diversas formas de investigar, encontré en uno en particular que susurraba sobre un camino más bien inexplorado, en donde la palabra posibilidad era el abono para la vida que allí crecía. Este camino de investigación llamado Perspectiva Post-cualitativa parte de varias voces que mediante el diálogo han querido proponer otra manera de transitar la investigación, donde las diferencias metodológicas y la complejidad de la investigación cualitativa posibilitan el abrir un espacio más amplio para que la imaginación y la toma de riesgos permitan crear más caminos para indagar, a su vez que estos dan pie al surgimiento de otras formas de investigar.

Es decir, que este movimiento “post-cualitativo” se opone y cuestiona la lógica de un caminar lineal, ya que invita a los valientes a que:

Asumamos pues, de partida, que transitamos entre conversaciones y derivas. Que pensar lo “post” contra lago no tiene sentido, pues ese lago es lo que nos permite pensar desde otro lugar, pues sin su presencia nuestro “nuevo” pensamiento no sería posible. Dado que no estamos en el origen de la nada, sino en una conversación que se nutre de otras conversaciones y referentes que se mueven y cruzan en múltiples direcciones (Hernández-Hernández & Revelles Benavente, 2019, p. 26)

Este método de investigación encaja con el propósito de narrar el caminar, no solo de mis pies, sino también los de aquellas personas que habitan el otro lado de estas paredes. De esta manera enmarcadas en los bordes desdibujados de esta línea de investigación, podemos conformar espacios en los cuales se da paso la creación de expresiones artísticas y literarias, que posibiliten cartografiar el cuerpo desde diversos lenguajes estéticos.

Nuestros instrumentos y herramientas fueron los pinceles y las letras en lugar de las gráficas y las encuestas.

Con el deseo de crear latiendo en mis manos, encuentro en la perspectiva post-cualitativa un indicio de camino, ya que no establece un pasaje lineal, en donde hay retoños al lado de la

carretera que representan la posibilidad de pensar el sentido de la investigación desde otras perspectivas, con otros fundamentos y propósitos; pero sobre todo con una apertura a la imaginación y a la posibilidad de creación, que permita pensar que investigar es otra forma de crear sin tener que seguir un camino preestablecido y en donde los resultados no tienen que ser tabulados.

Por eso ahondando un poco más profundo en la amalgama de espacio sin límite frente al que me encontraba en el transitar de los últimos metros de este camino de tierra, decidí hacer una línea que me guiará a mi pronto horizonte, en donde la investigación-creación sería el puente que me permitiera llegar a una forma de narrar-me y de narrar-nos a partir de las letras y las artes. Esta línea dentro del campo de la investigación se configura como una de esas posibilidades resultantes del diálogo y la discusión, a la cual se le han otorgado diversas cualidades que la convierten en un camino multifacético, donde:

Resulta válido optar por el desarrollo de una investigación, cuyo objeto de estudio son los procesos de la creación, los elementos de la creación, los contextos de la creación, los campos articulados al arte, los lenguajes artísticos, el proceso de creación de una obra, las prácticas culturales y/o las metodologías, didácticas y pedagogías del arte. (Asprilla, 2013, citada por Silva Cañaverl, 2016, p. 55)

Con este enjambre de pensamientos pululando en mi cabeza, fue que me encontré- o él me encontró primero- frente a la primera gran reja de hierro oscura del castillo. Por fin estaba aquí.

Paré un momento y miré todo en mi entorno, desde el despejado cielo azul hasta las diferentes tonalidades del verde césped, esperando algún súbito cambio en el paisaje que reflejara mi presencia extranjera dentro del mágico territorio. Sin embargo, mientras miro mi propio cuerpo caigo en la cuenta que el cambio está dentro de mí y está representado en mi maleta y en los papeles que he recolectado en este camino, mientras seguía nutriendo las razones para seguir puliendo y divagando en torno a él.

En el camino encontré en medio de los árboles la investigación-creación que "...provoca un pensamiento en el proceso de creación en sí mismo" (Manning, 2019, p. 1), suscitando en el movimiento el fluir de las palabras, buscando en medio de las palabras el sonido del lenguaje. No es determinante, ni determinado es el creador de una fuerza inmanente del observar. Mirando en la sensibilidad y en la lucidez, la presentación de un problema.

Y como me susurra el autor en mis noches de preocupación y desvelo: “la investigación-creación no está de ninguna manera centrada en lo humano, en el artista como portador de nuevos mundos” (Manning, 2019, p. 3).

Delante, los árboles se reducen a mi alrededor mientras me voy acercando al pie de la colina de uno de los muchos valles del bosque. Aprovecho el momento para bajar mi maleta al suelo antes de subir a la cima de la pequeña cadena montañosa, e incapaz de aguantar más deo que un suspiro se escape de entre mis labios. Casi como si estuviera rompiendo nueces, los huesos en mi espalda crujieron en señal de protesta cuando me puse recta y me llevé las manos a los riñones para estirar los músculos.

Al abrir los ojos otra vez, los rayos del sol del atardecer daban en mis ojos y un destello de luz en particular atrajo mi atención hacia el borde del pequeño valle en el que estaba de pie. El cielo estaba cubierto parcialmente y la lenta bruma que se acercaba desde el horizonte era interrumpida por un poco de luz del sol, el cual iluminaba el panorama que tenía delante. Al bajar el valle había un río que se extendía, delgado como un hilo, hasta el final de la formación montañosa. Los árboles se limitaban a permanecer detrás mío, como si un límite invisible los detuviera, y en el otro extremo estaba una cordillera de montañas bajas, apenas lo suficientemente altas para la vista.

Sin embargo, nada de eso era lo que había llamado mi atención, porque en fondo del valle, sobre una colina que parecía puesta específicamente para él, se encontraba el castillo.

El castillo tenía un aspecto de haber soportado mil arduos inviernos y de haber cargado con otras mil vidas. Sus muros y paredes formaban parte del paisaje como los árboles o las montañas lejanas, gracias a las diversas plantas y enredaderas que nacieron entre sus grietas. Sus tejados en pico reflejaban el sol y desde aquella distancia casi no parecía que fuera real, casi como si con pestañeo pudiera desaparecer.

En medio de su contemplación una ráfaga de frío viento me recordó que las horas diurnas buscaban ir a descansar, así que tragué saliva, me incliné para levantar la maleta y me *puse a correr tras el conejo por la pradera hasta lo que sería mi propia madriguera*¹⁷

“Las puertas son cosas muy poderosas; las cosas son diferentes en ambos lados de ella”

¹⁷ Carroll. L. (1865) *Alicia en el país de las maravillas*.

– El Castillo Ambulante.

Toc toc toc

Luego de haber llamado -por fin- a la puerta, suelto la pesada aldaba de hierro que está en mis manos y espero por una respuesta en un nervioso silencio. Que son otros dos o tres minutos de espera en un viaje que me ha estado enseñando de la forma más práctica el significado de la paciencia.

De repente y de forma casi sigilosa, se abre una pequeña ventana en la puerta del tamaño suficiente para que apenas se vean los ojos, y aparecen dos profundos posos de color marrón los cuales me evalúan sin disimulación alguna.

- ¿Qué necesita? - dice aquella persona con una profunda voz masculina.

- Soy MIA y vengo a ver a la profitēri- le respondo intentando que mi voz salga de la cueva en la que decidió esconderse.

- ¿Quién? Por favor hable más alto.

-Dije que soy MIA y vengo a ver a la profitēri. Ella me está esperando.

Ante mi fuerte voz el caballero entrecierra sus ojos y me mira por última vez para luego desaparecer de la rendija. Después de lo que parecen ser diez largos minutos, se abre nuevamente la rendija para mostrar el mismo par de ojos, esta vez iluminados por una luz de reconocimiento y lejana curiosidad. Al otro lado de la puerta se escucha una serie de sonidos que dan cuenta de un arduo proceso de abrir, correr y desbloquear las cerraduras, y es entonces que después de un solitario clic la puerta se abre revelando al dueño de dichos ojos.

-Bienvenida al castillo, MIA. por favor pasa - me indica él guardia uniformado de aquel color azul profundo, mientras me da espacio para pasar a través de la gran puerta de madera.

Doy un paso, luego otro y oficialmente estoy dentro.

Por un momento tanto el guardia como yo quedamos sumidos en la penumbra, después de que la gran puerta de roble se cerrara detrás de nosotros provocando un gran y pesado eco que parecía extenderse hasta lo más profundo del espacio en el que nos encontrábamos en ese momento.

-Sígueme e intente no perderse – dijo el guardia mientras me daba la espalda y avanzaba por el pasillo, hasta lo que parecía ser un espacio más amplio e iluminado unos metros adelante.

Mientras me unía a él, en lo que parecía ser un vestíbulo de gran tamaño, observé como la luz provenía de una gran claraboya en lo alto del techo, la cual daba vida a las motas de polvo que yo iba levantando con el paso de mis pies. El castillo no era grande y a la vez lo era, se veía vacío

y, sin embargo, en el ambiente se percibía una vibración que delataba la presencia de personas en algún lugar cercano.

No se parecía a algún castillo majestuoso de aquellos representados en cuadros y tapices, sino que, por el contrario, sus piedras y pesados metales pintan un cuadro distinto en donde lo compacto, lo funcional y lo seguro fundamenta su paleta de colores.

Mientras me unía a mi guía en el centro del vestíbulo, estalló un gran estruendo en algún lugar cercano a nosotros seguido por el sonido de garras corriendo por el pasillo ubicado a nuestra izquierda, del cual momento más tarde salió disparado un gran perro que chocó directamente con las piernas del guardia. El perro parecía ser un sabueso cazador de forma ancha y peluda lleno de un pelaje marrón rojizo, el cual se acercó a mí y me olfateó por todas partes, dando vueltas y vueltas, demostrando su exasperación por los olores que había recogido yo en mi ropa durante todo el viaje.

-Como usted comprenderá – empezó a decir el guardia mientras yo seguía sus pasos -, el castillo es una institución creada y pensada para el encarcelamiento de lo que nosotros denominamos los PPL¹⁸. Este lugar posee sus propios procedimientos y reglamentos los cuales deben ser acatados para poder establecer un orden dentro de estos muros.

El guardia detuvo su discurso cuando se detuvo frente a una de las puertas de madera que flanqueaban las paredes del pasillo aparentemente tranquilo. El guardia abre la puerta con una de las llaves que se encontraba en un gran manojito de llaves que sacó de su bolsillo, y luego haciéndose a un lado me indica que pase primero a la oficina. Mientras él cierra la puerta, encerrándonos en lo que resulta ser un espacio muy estrecho, dejo que mis ojos exploren los escasos adornos personales y las altas estanterías y archivadores llenos de libros y de lo que me supongo son expedientes.

El guardia, ahora sentado detrás de un gran y pesado escritorio color caoba, llama mi atención y me indica con un gesto de su mano que tome asiento en una de las sencillas sillas que se encuentran frente al escritorio.

Mientras me siento y acomodo la maleta en el suelo al lado de mis pies, el guardia saca de un cajón y coloca encima del escritorio lo que parece ser mi expediente a juzgar por la mi foto en la portada, y un libro forrado en cuero azul de aspecto importante.

-Como le venía comentando anteriormente – dijo el guardia mientras me acercaba el libro azul que se encontraba ahora abierto en una página en específico – este lugar necesita y posee

¹⁸ Personal Privado de la Libertad

ciertas reglas que cada persona aquí presente debe seguir y cumplir, y ya que usted señorita MIA hace parte de nuestro personal -temporalmente- es importante que las conozca antes de proseguir con su estadía.

Deslizando mis ojos a través de la página indicada, me encuentro con lo que parece ser un decálogo de artículos sacados del reglamento redactado por Léon Faucher “para la casa de jóvenes delincuentes de Paris” (Foucault, 1985, p. 9)¹⁹

-Lo que puede usted leer ahí escrito son algunos códigos de conducta e indicaciones que usted debe de seguir dentro del castillo. Como ha de suponer, tiene completamente prohibido el ingreso de cámaras, teléfonos y de objetos que puedan ser peligrosos para el personal; su presentación personal debe ser impecable y en lo posible evite usar anillos, collares y aretes. Sea prudente en la forma como se dirige a los PPL y evite aceptar favores y otros objetos de ellos... Estas indicaciones están pensadas tanto para su seguridad como para la de ellos, así que es muy importante que, si se les presenta alguna situación respecto a ellas o con ellos, me lo comunique inmediatamente.

El guardia saca una pluma y mientras la sumerge en el tintero me dice: ¿tiene alguna pregunta? A lo que yo respondo que no.

-Entonces, ya que está todo claro por favor firme con su nombre al final del reglamento- dijo el mientras me pasaba la pluma.

Con las manos un poco temblorosas, procedo entonces a firmar aquí el papel, y mientras que la tinta marca para siempre la última de mi nombre dentro de ese pesado libro, se oye un suave tocar en la puerta.

-Adelante- grita el guardia mientras se levantaba de su asiento y recoge el libro y mi expediente para guardarlos nuevamente en el cajón.

Mientras la puerta se abría para revelar la figura de profitēri, el guardia me hace un gesto para que estrechemos las manos y me indica que ya puedo retirarme bajo la compañía de la recién llegada. No es hasta que estamos muy lejos de la oficina después de haber caminado por otro pasillo que caigo en la cuenta que el guardia nunca me dijo su nombre.

Archivero A-21: Los expedientes de la creación (Actividades)

¹⁹ Citado en P.M. Foucault, Vigilar y castigar, 2002, p. 9

Figura 13. Archivero de los expedientes. -A



Expediente N°1

Creía firmemente que el primer encuentro más allá de las instalaciones del castillo sacudiría algunos cimientos y eso me hacía emocionar. El hecho de verme parada frente a un salón de clases guiando el proceso de unas personas que no podían salir al exterior me hacía generar una serie de sentimientos, tantas dudas y un montón de ideas; los sentimientos eran de miedo, frustración y un poco de emoción, las dudas, por otro lado hacen parte de mis inseguridades, de esa primera impresión que causaría al llegar a esa zona, tan prohibida y a la vez tan deseable y en medio de eso las ideas, las creaciones que quería hacer con las manos, con el cuerpo.

Cada día tiene su afán -pensé, mientras las manecillas de mi reloj anunciaban que el momento había llegado y ese sonido de tic-tac, hacía sudar mis manos. Toqué el timbre y se abrió la gran puerta, llegué mucho antes de lo acordado y en medio de la gran sala, todos me miraban con cierta extrañeza. No podía faltar nada más para mi lista de nervios, que los cachetes rojos,

manos sudadas y brillo en la cara. Me saludó muy formal la profitēri, y dice - ¿se te adelantó el reloj? Mi respuesta fue simple – es bueno dar buenas primeras impresiones.

Luego, me indicó guardar mis cosas y la acompañe por un largo pasillo hasta llegar a la puerta de color plata y de un metal muy oxidado. Se abrió y respiré profundamente, - ¿estás preparada? Dijo ella. – todos los días, respondí.

Entramos en compañía de uno de los miembros del castillo, el vigilaría mientras nosotros estuviéramos adentro. Al ingresar, el ruido era tan penetrante que mi silencio parecía perturbador, mientras cruzaba el patio para llegar al salón sentía todas las miradas apuntando hacia mí. Respire de nuevo, y llegamos al salón.

Al estar allí, cada uno empezó a ingresar, y al estar completos empezamos con las formalidades, de aquí hacia allá dando indicaciones. Presentando ante ellos lo que sería el nuevo expediente de la semana “Reconocernos en la escritura” en aquel viaje desafiante de letras y palabras; comenzamos a intercambiar palabras con el cuento de “Tito Y Pepita” de Amalia Low, cada página, cada detalle, cada dibujo. Observamos, analizamos y conversamos sobre aquellas cartas de odio y amor, sobre los dibujos, las letras y en especial sobre nuestras propias percepciones.

Avanzaba cada vez más el tiempo, y luego comenzamos a hablar sutilmente de cómo se presenta la lectura y de que podemos hacer para recordar las sensaciones de lo que queremos describir. Las participaciones fueron activas, las manos levantadas, las dudas preguntadas y resueltas y en especial las gracias no faltaron por la enriquecedora mañana.

Quedaba tarea pendiente, escribir por medio de una carta lo que quisiéramos, porque somos lo que leemos y escribimos; con cada palabra, sensación y cada duda. Somos las letras, las lágrimas en el papel y las sonrisas invisibles que dibujamos cuando lo que hacemos es escribir. Así como en el libro de los abrazos de Galeano (1989), en especial en el poema titulado *La casa de las palabras*:

Las palabras, guardadas en viejos frascos de cristal, esperaban a los poetas y se le ofrecían, locas de ganas de ser elegidas: ellas rogaban a los poetas que las miraran, que las olieran, que las tocaran, que las lamieran (p. 11).

Así estuvo la mañana, cargada de palabras, que nos indicaban todo tipo de sentimientos, y que por medio de todas las sensaciones que se cruzaron logramos encontrar lo que las palabras querían decirnos: escribe.

Al terminar, solo me despedí, recogí mis cosas y mis últimas palabras fueron “escribamos lo que sentimos y recordemos lo que fuimos”. Me marché con una sonrisa en la cara, y con la esperanza de que volvería de nuevo a sentirme satisfecha. Y es que así son las palabras, alentadoras y reveladoras, grandes cuando se dicen y mucho más cuando se escriben.

Las enseñanzas llegan, cuando se aprende de ambas partes, y en especial cuando la única que enseña, aprende más de lo que sabe. MIA, soy yo y tengo la certeza que serán días intensos y significativos, que serán días en los que participe de la creación de las palabras, de las manos, del cuerpo y hasta de la propia escritura. Son espacios que sensibilizan, crean y crean, espacios significativos que forjan en la vida algo más que aprender, algo más que enseñar y algo más que ser.

Figura 14. Primer encuentro con M.



Expediente N°2

Un día nuevo, una ocasión más para continuar. Fue allí donde el amanecer me sacudió un poco, había llegado nuevamente brillando en sus tonos de naranjas y rojos, y en el instante en que desplazé mi mirada hacia las nubes que en constante movimiento dirigían su curso hacia un lugar en particular, me di cuenta entonces de que era hora de empezar un nuevo día. Este día traía consigo

toda clase de misterios e incertidumbres, pero yo seguía firme con la convicción intacta de lograr mi objetivo.

La mañana seguía transcurriendo, mis preguntas y miedos se iban convirtiendo en un gran monstruo, pero sabía que yo tenía que derrotar toda esa intriga que me aquejaba. El guardia que me había estado acompañando, por fin dijo algo, escuché por primera vez su voz y ya no tuve que leer los gestos de cuerpo y rostro, cuando lo escuché pude empezar a conectar mi respiración con los latidos de mi corazón. Me indico como siempre, de manera precisa, oportuna y cordial el recorrido y cómo debía comportarme, me indico por donde seguir y de la nada sentí que había logrado que ese ser de seriedad absoluta me sonriera, supongo que se sintió bien con mi presencia y con mi cometido en el castillo.

Sin duda el castillo era un laberinto, uno lleno de paredes espesas y color neutro que te daban una sensación de frialdad y te sobrecogía, pero sus paredes agrietadas te llenaban la mente de preguntas y te daban el impulso necesario para avanzar más. Cuando me detuve me encontraba frente a una puerta desconocida, y al otro lado de ella aguardaban los cuerpos cautivos.

Al entrar solté la valija, la dispuse sobre la mesa y en ese instante sentí una ráfaga de viento, me di vuelta y pude presenciar todas las miradas que en ese instante se posaban sobre mí.

Eran miradas que insinuaban sorpresa y que estaban tan ansiosas como yo; ya que son las de personas que ya han visto desaparecer el pasar del tiempo.

Cada encuentro era igual, una duda que llenaba el cuerpo de todos los presentes en esta sala del castillo, y que nos recordaba el propósito por el cual todos nos encontrábamos allí. Cuando regrese la mirada al escritorio y de nuevo puse mis manos sobre la valija, saque mi diario de notas, seguía tan gastado como antes, pero al abrirlo se me llenaba la vida de felicidad, di un saludo con voz temblorosa y recibí en cambio muchas contestaciones con voces de tranquilidad, saque mis lápices y separe las hojas gastadas para emprender el recorrido que el expediente N°1 nos iba a indicar, al mirar las notas se podía notar la precisión de cada palabra allí escrita y a todos ¡compártí la idea de cartografiar el cuerpo mediante las letras y las artes; ya que: “Sí pudiésemos presentar un elemento fundamental para una práctica cartográfica, éste sería el encuentro!. En tanto es preciso superar la noción común de encuentro cómo encontrar algo o hallar alguien o alguna cosa (Costa, 2019, p.5)”

Allí empecé a trabajar con todos los reclusos y en medio del recorrido de aquel día surgían un montón de momentos de reflexión, donde siempre me repetía la idea de que a todos ellos el

tiempo se les iba desvaneciendo y por supuesto tenían cosas en común, se añoraba la libertad, pero todo ese agotamiento se invisibilizaba en la mediación del arte con el espacio que su nueva compañera MIA brindaba en sus talleres. Este expediente contó con todo tipo de sensaciones y se destacó un elemento en la realización del mismo, el cuerpo. El mismo que dio paso a entender que las narrativas simbólicas son un medio de posibilidades para invocar las expresiones y sensaciones del mismo.

El espacio de sensibilización en la cartografía del cuerpo, fue el momento predilecto de la socialización de dicho taller, las lecturas fueron guiadas a partir de la selección de cuentos y de poemas: *Continuidad de los parques* (1964) del escritor argentino Julio Cortázar, y los cuentos, *El mundo* (1989) y *Los nadies* (1989) del escritor uruguayo Eduardo Galeano, el diálogo siempre se hizo presente permitiendo potenciar las preguntas establecidas en el taller, y fue allí donde la participación artística se tomó el resto de nuestro día.

Utilizamos materiales que en el castillo se habían guardado por muchos años, pinturas, lápices, hojas, y todo tipo de herramientas artísticas que se cruzaban en nuestro camino, llenamos nuestras manos y a partir de allí empezó nuestra creación, elaboramos nuestro cuerpo “0”, el cual es un muñeco en blanco, pensado específicamente para que los reclusos pudieran plasmar en el su figura, y a la vez lo que ellos habían rescatado de nuestro nuevo taller, todas esas sensibilidades que salieron a acompañarnos, porque sin duda alguna miles de emociones surgieron allí, fue una de las veladas más especiales de toda mi estadía en el castillo, sentía como todos los participantes se iban apropiando del arte y se sentían atraídos hacia los sentimientos que de allí se despojaban.

Figura 15. Los cuerpos.



Expediente N°3

-Así que, hubo un cambio de planes ¿no es así? - me pregunta profitēri mientras revuelve el azúcar de su taza de café.

- Sí señora, fue un giro de último minuto- le respondo mientras soplo mi propio café caliente- Es solo que parece que últimamente el tiempo se me escurre entre los dedos... más de lo normal.

Profitēri se ríe entonces sobre su taza de café, porque ella al igual que yo ha empezado a notar lo escurridizo de las horas, y sabe que la palabra tiempo es solo una forma en la que intentamos atrapar en un bolsillo a las diversas formas de vivir el tiempo aquí al otro lado de las puertas.

Desde el inicio de mi viaje, la cuestión del tiempo no es algo lineal, sino que como si de un tejido se tratara, sus hilos se enredan y se desenredan, se pierden y se tensan en los ires y venires del calendario. Al igual que para Cortázar el metro es como estar metido en un reloj, para mí, mi diario es un lienzo en donde se retrata un reloj averiado, en el que:

Te das cuenta de lo que podría pasar en un minuto y medio...Entonces un hombre, no solamente yo sino ésa y tú y todos los muchachos, podrían vivir cientos de años, si encontráramos la manera podríamos vivir mil veces más de lo que estamos viviendo por culpa de los relojes, de esa manía de minutos y de pasado mañana (Cortázar, 1998, p. 9)²⁰

-Cuéntame sobre lo que pasó- solicitó profitēri después de moverse a una de las mesas vacías de la cafetería.

Siguiéndola, me esforcé por impedir que se me notara la frustración y la emoción subyacente en mi voz.

-Se supone que todo debía seguir un orden tal como está escrito en el expediente 1°, pero supongo que debí dejarme llevar mucho por la emoción pues no consideré... las otras variables.

-Está bien, era algo que podía pasar eventualmente. Al final del día, *fue el tiempo que pasaste con tu rosa lo que la hizo importante*²¹, no principalmente el orden planeado. Entonces ¿cómo lo solucionaste?

Tomó un sorbo de mi café ahora tibio y le respondo: Le robe un día o tal vez dos al tiempo.

²⁰ J. Cortázar (1998) Las armas secretas. "El perseguidor"

²¹ Antoine de Saint-Exupéry. (1943) El Principito.

- ¿Qué quieres decir?

Cerré los ojos y mientras sentía el calor de la cerámica calentando mis manos, recordé el recién creado expediente 3° como si lo hubiera leído el día anterior.

Las cuestiones del horario habían fragmentado mis horas, como si fueran piezas de rompecabezas prestadas y nunca devueltas.

El tiempo era más corto o ya no existía en absoluto debido a las manecillas uniformadas del reloj del castillo.

Debido a esto y a la posibilidad de tener que enfrentar una obra de arte incompleta, decidí detenerme y volver a intentar, otro tiempo y otro horario adecuado para nosotros. Es así, como el expediente 3° vio su luz.

Desde el construirmos a través de un mapa del cuerpo, hasta dar vida a nuestro propio cuerpo "0", el tiempo robado vio crecer entre sus minutos la posibilidad de re-construirmos letra a letra, palabra por palabra.

Para ello conocimos entre nuestras páginas blancas un poco sobre la poesía, sus características y nos dejamos invitar a su mundo lleno de significaciones e interpretaciones. Luego de esto, nos dimos un pequeño recorrido por las palabras, pero no eran palabra cualquiera, sino que estaban bailando, contorsionadas en pequeñas y grandes posturas dentro de imágenes creadas por más palabras.

En estas horas prestadas dejamos nuestros cuerpos para habitar otros creados por las manos a partir de combinaciones del abecedario que se convirtieron en poesía, y estas a su vez lejos de querer habitar líneas, decidieron adoptar formas que dan cuenta de un cuerpo sensible, que narra desde los pinceles y las letras.²²

²² Ver Expediente 3°

Figura 16. Ca-li-gra-ma.



El último baile

Durante meses anteriores y días siguientes, la peste por fin había devastado los alrededores del castillo, era cuestión de tiempo y en este caso el tiempo no se hizo esperar. La personificación de la peste era más verde que las hojas, con pedazos puntiagudos que salían de su forma, y aunque se habían tomado medidas necesarias para evitar el contagio y la expansión del mismo, las cosas no parecían mejorar y cada vez se mostraba un panorama más desalentador.

A pesar de los cuidados, teníamos que seguir con las actividades teniendo ciertas precauciones, como usar cubre bocas en todo lugar y también lavarnos las manos constantemente y, sobre todo, usar gel antibacterial para desinfectar nuestras manos. En el castillo por esos días convocaron a una reunión para resguardarnos del virus, algo muy sencillo y calmado, con todos los miembros del castillo. Casi como una fiesta de bienvenida, pero sin ser propiamente una fiesta.

Llegó la invitación a mi correo por parte de la profitēri, que anunciaba “La gran bienvenida al castillo, invitada a nuestra mesa para resguardarnos del virus”. No sabía si asistir, los cuidados estaban extremos y no podía arriesgarme; sin embargo, era necesario hacer acto de presencia a tan maravillosa velada. Los días siguientes a esa invitación pasaron volando al mirar por la ventana y reconocer en el aire un aroma a inquietud y pesadumbre. El gran día había llegado

Cuando el gran día llegó entré al salón del castillo y vi muchas caras nuevas, desconocidas y decoradas por el antifaz que podíamos usar para la ocasión. El lugar estaba muy cálido, con buena ventilación y muy bien decorado. Desde lejos saluda la profitēri y yo le hago señas esperando ser reconocida.

Comimos, hablamos y el resto de la velada casi que transcurrió con normalidad, pero en algún momento de la noche una pesada quietud vino a posarse sobre el ambiente perfumado; y de repente, casi como si pudiéramos sentir que algo iba a suceder, la orquesta se detuvo, junto con el tintineo de los cubiertos y las copas.

Alguien comenzó a toser de manera muy repetitiva, con síntomas de ahogamiento y casi al punto de perder el conocimiento, mientras que en la sala ahora detenida se escuchaba: “un susurro de aquella intrusión, se suscitó entre la concurrencia un cuchicheo, un murmullo significativo de asombro y desaprobación, y luego, por último, de terror, de horror y de repugnancia.” (Allan Poe, 1842, p. 5)²³

Así, sucesivamente varios miembros empezaron a mostrar los mismos síntomas. El caos colapsó y liberó sus garras mientras todos intentaban huir y encontrar una salida, pero más personas a su alrededor seguían cayendo al suelo arañando la madera en busca de aire para sus pulmones. La profitēri en medio de la locura de los cuerpos me sacó a la fuerza del castillo y aunque de alguna manera intente ayudar, no pude; las fuerzas desgarradoras de la peste se habían apoderado completamente del castillo y no quedaba nada más que esperar a que los incidentes no presentaran pérdidas mayores.

Cuando salí reconocí la cruel y viva presencia del asesino de los tiempos, que tan silencioso y callado había venido como ladrón en la noche. Y así, uno por uno fue cayeron, a medida que se desvanecían las luces aledañas al lugar, y solo se escuchaba el gorgoteo de las gargantas desesperadas; y entre las tinieblas y la oscuridad retorné mis pasos hacia la casa a la que no esperaba regresar tan pronto.

²³ La máscara de la muerte roja (1842) Edgar Allan Poe

Figura 17. La metamorfosis de la máscara. –A



Expediente N°4

De un lado del cristal de la ventana frente a mi escritorio se encuentra el cielo grisáceo que auspicia la lluvia pronta a caer sobre la ciudad silenciosa, y del otro lado me encuentro yo aparente única habitante de estos edificios y calles que conforman ahora un valle fantasmagórico.

En la extensión de la quietud del aire se encuentra sumergida mi habitación, lugar donde el único sonido es el repiqueteo de mis dedos y la sinfonía del reloj. Han pasado días y semanas desde que la peste vino a posarse sobre los cuerpos y a tocar las puertas de los habitantes de esta esquina del mundo, pero parece que fue ayer el día en que en medio de la incertidumbre y el miedo fui expulsada del castillo.

La manecilla del reloj se mueve otra vez y su sonido resuena en todo el pequeño espacio.

El silencio y la pesadez de las horas del día me hace preguntarme por aquellos tiempos donde la cacofonía del afán cotidiano y el pasar acelerados de los pasos no eran la banda sonora de

la “normalidad” aparentemente establecida. Resulta ahora que frente a la naturaleza las construcciones humanas pueden derrumbarse como un castillo de naipes en un pestañeo, y el tiempo, aquel importante e invaluable recurso, viene ahora a recordarnos su verdadero espesor cuando no tenemos horarios que nos permitan filtrarlo.

El pensar en esto me hace preguntarme por aquel momento histórico donde los edificios más altos que podíamos vislumbrar eran los doseles de los bosques y solo se corría en el suelo si detrás de ti venía un depredador buscando tu carne. Fueron años históricos, testigos de los albores de la humanidad, donde se vivía, se hablaba, se narraba y se contaba la vida de formas diferentes. Fueron tiempos donde: “El mundo se enrollaba sobre sí mismo: la tierra repetía el cielo, los rostros se reflejaban en las estrellas y la hierba ocultaba en sus tallos los secretos que servían al hombre. La pintura imitaba el espacio.” (Focault, 1968, p. 26)

Fue en esos tiempos donde la escritura dio sus primeros trazos dentro de las grandes creaciones de la humanidad a partir de aquellas diversas formas de contar y narrar lo vivido por el cuerpo. Es así que encontrando impulso en las voces silenciosas de mi habitación decido tomar una hoja en blanco y escribir por primera vez en días lo que espero sea una manera distinta de habitar el castillo sin estar hay de forma física.

Estimada profitēri

Ha pasado ya un lapso largo de silencio en el que no hemos podido compartir palabra alguna. Yo estoy y espero que de igual manera todos estén bien dentro del castillo. Con esta carta espero poder rescatar aquellas relaciones que se estaban formando para poder que evolucionen en un encuentro diferente entre ellos y nosotras.

Es por eso que quiero contarles sobre el nacimiento de las palabras, ya que ellas nos competen en esta carta.

Desde la antigüedad, el ser humano ha contado con un impulso y una necesidad de narrar y plasmar todo aquello que lo rodeaba. Los bosques, el cielo, los animales y la forma en la que interactuaban el ser humano prehistórico con la naturaleza en su día a día, se convirtió en la fuente de inspiración y creación artística que plasmaron en roca y que conserva todavía hoy en día. Este impulso de pintar dibujos en las cuevas donde habitaban sin saberlo dio paso a la construcción histórica de lo que hoy conocemos como la escritura, y hace parte de ese gran esquema histórico que nos cuenta la forma en la que el ser humano creó sistemas y prácticas que le permitieran ser y desarrollarse como es- como somos- en la actualidad. Este pequeño pedazo

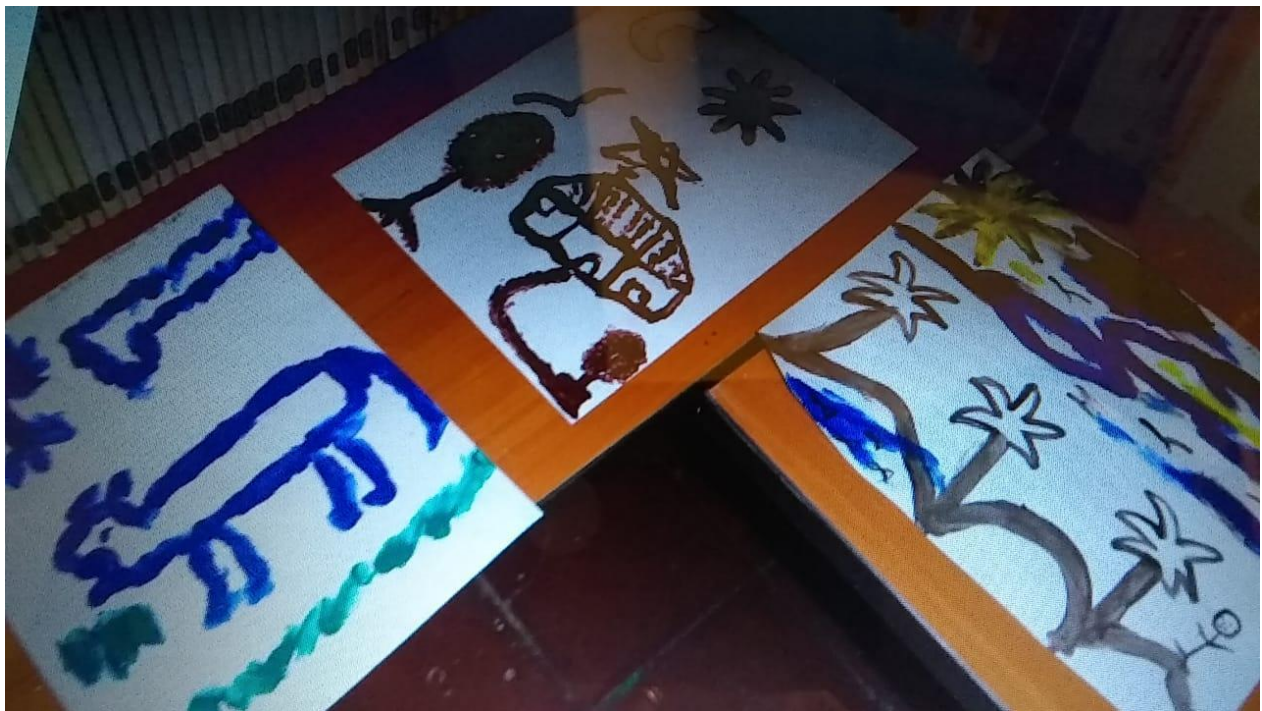
de historia nos invita a mirar un poco más atrás en el tiempo para que echemos un vistazo al devenir de las palabras y las letras que nos han acompañado hasta ahora en este camino. El lenguaje, la palabra son elementos inseparables que conforman la moneda de cambio con la cual nos comunicamos con el otro. El lenguaje es, en últimas, la cualidad fundamental que nos hace humanos y de igual forma nosotros damos vida al lenguaje. Es una relación en donde se necesitan del uno al otro como un círculo sin fin.

Con esto en mente, queremos en este momento introducir en nuestro caminar un poco de historia sobre las hermosas palabras que han dado vida este caminar con ustedes, y de igual forma queremos a modo de invitación a que volvamos la mirada al pasado para recordar el arte y la casi- escritura que permean la propuesta que aquí les traemos.

PD: Las pinturas en las cuevas no eran escritura todavía y, sin embargo, en su simpleza y detalle, contaban el diario vivir de generaciones de seres humanos que habitaron entre paredes rocosas hace millones de años atrás.

MIA

Figura 18. Uno y mil mundos.



Expediente N°5

En el intercambio de cartas que nos habíamos estado mandando la profitēri y yo nos dimos cuenta que por esos primeros días donde no pasaba nada habíamos aprendido el vínculo de una comunicación afectiva por medio de cartas, donde remitía los mensajes que quería hacer llegar al castillo y de igual manera del castillo a mi casa.

Encerrada entre las cuatro paredes de mi habitación, sin poder asomar mis narices al castillo y mucho menos salir de mi casa. Recibí lo que tanto había esperado esta semana, la carta de la profitēri, que decía:

Querida MIA,

Espero te encuentres muy bien y gozando del cuidado y la salud.

Te escribo para informarte que todo por aquí sigue complicado, cada día es peor luchar contra la máscara de la muerte, los muchachos como los llamo están desesperados, pero siempre dejan su mayor esfuerzo en el salón de clase para cumplir con esta labor tan bonita que estamos haciendo.

Como lo puedes evidenciar en las fotos que acabo de adjuntar en el correo, ya estamos en la creación de “Entre las manos y los pinceles, encontré mi Libro de Artista”, maravillosa en todos los sentidos, ha despertado cada sentimiento y admiración por parte de ellos, ha incentivado la búsqueda creativa de tipologías textuales y un montón de dibujos inesperados que le sirven al artista para la creación de su obra.

No me queda más por decir, espero podamos seguir caminando y creando esta enriquecedora experiencia.

Estamos en contacto, querida.

Profitēri

Me emocione luego de esa carta, sentí como si cada línea y trazo de esas fotos las guiara yo, y si ella desde allá podía hacer y crear con ellos y yo desde acá podía mirar las maravillosas que podían salir de mis ideas. Y es que como siempre lo he dicho, las creaciones se sirven de la experiencia para alimentar el arte.

Precisamente con el libro de artista, se logró tocar la experiencia como significado formativo de creación y sensibilización. La experiencia encuentra en el recuerdo, las formas de

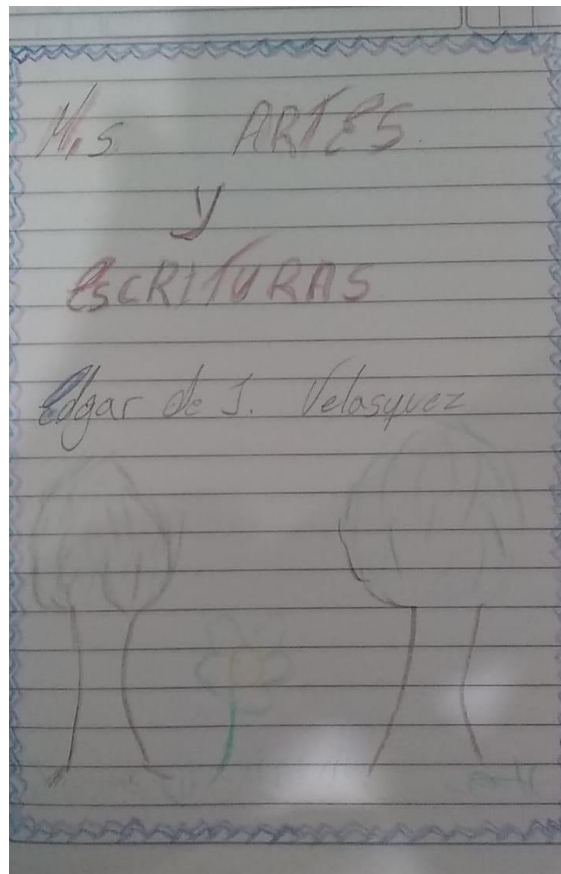
crear manifestaciones artísticas que logran evocar palabras, dibujos, escritos... El libro de artista nos acompaña en este trasegar de memorias que nos resignifican la vida, ya que:

La experiencia es "eso que me pasa", el sujeto de la experiencia es como un territorio de paso, como una superficie de sensibilidad en la que algo pasa y en la que "eso que me pasa", al pasar por mí o en mí, deja una huella, una marca, un rastro, una herida. (Larrosa, 2006, p. 89)

La experiencia es maravillosa cuando se vive a través del recuerdo, del camino y del memorar. Y entonces entendí lo bonito que se siente recibir cartas y no de amor si no de esperanza, porque cuando siento que todo se acaba recuerdo que tengo algo pendiente que recibir, una bomba de alegría que hacen que mis ideas se sientan satisfechas por el deber cumplido.

Solo queda esperar que la profitēri, reciba el siguiente expediente y que yo pueda recibir mi siguiente carta...

Figura 19. Las artes y escrituras.



Expediente N°6

La anormalidad seguía su curso en la vida de todos los aldeanos, como era ya una costumbre continuábamos así; confinados y llenos de intrigas por el futuro de nuestras vidas, pero, en ese momento mi mayor preocupación hacía ruido constante en lo que seguía aconteciendo en el castillo, me preguntaba casi todas las noches, sentada sobre mi escritorio, ¿qué sería de ellos?, ¿cómo estarían desarrollando sus trabajos asignados? Y no menos importante, ¿estarán sintiéndose bien con el proceso?... En esa misma semana había recibido nuevas cartas con información importante, por parte de la Profitēri, ella me indicaba los pasos a seguir, como la luz que iluminaba mi camino, y me hacía comprender que todos estaban felices llevando a cabo sus roles de participantes en cada una de las clases que se preparaban para ellos.

Una noche, que, de fondo hacía resonar una tempestad inmensa, fue de gran valor para mí, era como si cada gota que caía sobre el asfalto resonara una y otra vez sobre mi cabeza y con estas llegaran ideas nuevas; repensar un proceso de enseñanza mutua, una enseñanza que permitiera a ambas partes sentirse importantes llegó de manera acertada aquella noche.

A la mañana siguiente de nuevo, me dirigí a la Profitēri, mediante letras escritas a mano, como esas donde:

Eco se acerca a la teoría de la creatividad como construcción, desarrollada por Poe y Valéry cuando cuenta el proceso de la creatividad diciendo que el que escribe, el que pinta, el que esculpe, el que compone música siempre sabe lo que hace, cuánto le cuesta. (Garma, 2004, p.3).

mediante letras escritas a mano, donde le contaba el porqué de esta realización, le conté además que era una manera muy sensata de hacerlos vivir a fondo esta experiencia y a la vez asumir nuevos roles en estos procesos creativos, pasaron unos cuantos días, mientras las cartas hacían su arribo y al fin recibí mi manuscrito desde el castillo:

Querida MIA:

Como siempre para nosotros es un placer saludarte, acá todos continuamos añorando tu regreso, hablamos de tus videos explicativos, de tus palabras de aliento, de todos los expedientes y los llevamos a cabo al pie de la letra.

La última carta que recibimos, fue de gran enseñanza para todos, por su parte los PPL, iniciaron una conversación larga y tendida donde planearon con lujo de detalles cada participación

que querían dar, expusieron que ser maestros por un día era de los retos más difíciles que la vida les había impuesto y fue así como entonces prepararon todo esto para ti.

En primer lugar, los artesanos se hicieron presentes, ellos y sus manualidades no se hicieron esperar, mientras ellos te contaban a distancia todo acerca de su trabajo yo me disponía a tomar nota, para hacértelo llegar, en este día tan especial había pedido a los guardianes del castillo un poco más de tinta y una pluma nueva, porque ellos no paraban de hablar.

Necesitamos hilo, aguja, foami y cosas que en su hogar le puedan funcionar- de eso se trata la creación de encontrar belleza y practicidad en lo más simple.

Esto lo dijo el encargado de tejer a mano el conejo que va dentro de tu maleta.

Luego los cantantes se apoderaron del salón del castillo, te prepararon una gran canción de agradecimiento acompañada por sus instrumentos desgastados, por el paso incesante del tiempo. Uno de ellos, para ser precisa la voz que lideraba el grupo quiso que supieras lo siguiente: y si, lo dijo él, justo en las mismas líneas que escribiré en este papel:

Este día como ya lo dijo nuestra profiteri, es especial para todos nosotros, porque señorita MIA, se creó un espacio propicio para contribuir a un enriquecimiento cultural de nosotros los internos, se evidenció además el aprendizaje a través del intercambio de diferentes perspectivas. Y por esto estamos muy agradecidos.

Como lo mencione antes, fue un día distinto a los demás, te prepararon también un cartel de agradecimiento, con su esfuerzo, y con el convencimiento absoluto de que este sería una creación literaria, de esas que propusiste a través del arte.

Fue un expediente que se enmarco hacia una propuesta, dada para realizar actividades que conectaban las dinámicas grupales, las artes a través de la confianza, y demostrar a los integrantes del taller que podían contarle al mundo y mostrarle cómo son en realidad, expresando libremente sus opiniones, puntos de vista y reflexiones que se componían y transmitían con respecto a las conexiones que se obtuvieron en todas las sesiones.

Figura 20. Mostrar y contar.



Expediente N • 7

Es casi el final.

Es el pensamiento que resuena en mi cabeza mientras observo como se acaba poco a poco la luz de la vela que alumbraba mis notas tachadas en la penumbra de la noche. Casi sin percibirlo el tiempo se escapó de mis manos en el vaivén de los acontecimientos que me llevaron a este momento.

La razón de mi insomnio recae en el hecho de que es hora de crear el que sería el punto culminante de esta andanza.

El objetivo de este último de expediente es poder compartir en un espacio sensible aquello que nos ha atravesado y habitado en este viaje, en donde la creación no solo se encontraba en los expedientes sino en cada rincón del castillo permeado con las vivencias y experiencias de los PPL.

Revisando los rincones de mi mente intentando encontrar una gran idea que nos permita compilar los lenguajes estéticos que han pasado por nuestras manos, me encuentro con el hecho de que nada de lo que tenía pensado estaba a la altura de mis expectativas.

Necesitaba crear una experiencia que pasara por los sentidos y significaciones de cada uno de los participantes de este encuentro del cuerpo-otro con diversas manifestaciones del arte.

“Apagué la luz y estuve un rato inmóvil. Tengo la sensación de que hace ya muchas horas que terminaron los ruidos de la noche; tantas, que debería estar ya el sol alto.” (Onetti, 1977, p. 39). Al volver la mirada a mis ideas descartadas en la mesa, los ecos de mis primeras pisadas en este camino retumban en las paredes de mi habitación; pareciera que no hace mucho tiempo atrás también en la misma situación mientras contemplaba la ventana frente a mí.

Aquella ventana que se convirtió en mi único contacto con el mundo externo desde que la plaga vino a tocar a nuestras puertas. Aquella ventana, ahora llena de polvo y huellas de mis manos singulares, que me atrapa en mi propio reflejo y me hace acordar de una mujer, de una artista, quien también miraba al mundo a través de la ventana y lo enmarcaba con colores llamativos y manos expresivas.

Con ese pensamiento en mente reproduzco en mi cabeza los fotogramas de la película que estaba almacenada en mi maleta, la cual plasmaba otras formas de comprender y retratar los propósitos que guiaron de manera significativa este caminar nómada sobre los lenguajes estéticos como manifestaciones de vida.

Por lo tanto, es un buen pretexto que dentro de este devenir artístico se compartan otras formas de ver el arte y el mundo a través del mismo. Es por eso que la película *Maudie, el color de la vida* (2016) se configura como un metalenguaje, ya que es una obra de arte en sí misma que esboza el proceso de creación artística de una figura femenina caracterizada por cartografiar la vida a su manera.

A partir de esta cinta cinematográfica se puede pintar en un solo de lienzo los trazos que conformaron los expedientes anteriores aquí expuestos, los cuales se apoyaban en la idea de que todos somos artistas de nuestra gran creación y, en ese sentido, “cualquier individuo puede, en principio, hacer y esperar hacer la experiencia estética” (Rauschenberg, 2012, p. 6 como se citó en Bubner 1973)

Es así, que casi como si fueran las últimas notas de una orquesta, las palabras comprendidas en esta carta entonan el último de los encuentros llevados a cabo a partir de las letras y el arte; en donde el cuerpo se configura en sí como el objeto y la obra del artista, el cual desde las diversas aristas que lo configura se presenta al mundo como una experiencia estética andante.

Entonces, estiro mi mano tomo la pluma y escribo lo siguiente:

Cuando empezamos el camino, jamás imaginamos desandar lo andado, ni tampoco abandonar sin llegar a la meta. Esta es la viva esencia de que la meta ha culminado pero que no es el final del camino. Es un nuevo comienzo, aprendiendo de lo nuevo y recordando lo aprendido.

Nos vamos, en esa separación de pasos que siguen otros caminos, que enfrentan otras metas y cumplen otras promesas. No es una despedida, en el camino largo hay algún desquite, y esperamos que este camino que ya se anduvo, tenga la responsabilidad y el aprendizaje de seguir aprendiendo y en especial de enseñar lo aprendido.

Los caminos dejan caminantes, y en los caminantes siempre hay un camino, por eso seguimos caminando y dejando huellas, y esperando que las huellas sean enseñadas y transmitidas a todos aquellos que quieran aprenderlas.

No es el final de la historia, es la continuación de otra: en otra dirección, hacia otro camino, pero siempre bajo el recuerdo de que los caminos hay que recorrerlos.

Figura 21. Un vistazo por la ventana, creación PPL.



Cartas desde el fondo del tintero

Figura 22. Para Epme. -A



A ti Diactoros²⁴, dios de los mensajeros y los viajeros que cruzan vastos caminos, te encomiendo estas últimas cartas, testigas de mis aventuras en este transitar. Así que adelante, toma una carta y entona con tu antigua vos la(s) experiencia(s) de tres maestras de lenguaje en formación, quienes a partir de sus curiosidades e interrogantes crearon en este recorrido una experiencia de vida.

²⁴ Epíteto asignado al dios mitológico Hermes, significa literalmente “el mensajero”.

La M, una voz al viento

Esa voz se fue al viento, al susurro de las hojas y al compás del vaivén; ante la temeridad de ese gran castillo, de la sensación ambivalente de los ecos de los pasillos, de las preguntas incómodas de esa voz en el silencio. Me siento viva a pesar del tiempo, de esa viva prueba de que pasamos por allí, y sin necesidad de afirmar que dejamos huellas, nos dijeron gracias, por enseñar, por aprender y por caminar.

Caminé en esta dirección junto a mis dos voces IA, esas que forman el trinomio MIA; el complemento de habitar otras formas de existencia bajo el cuerpo otro cautivo, que señala signos de memoria y palabras olvidadas. Los mismos signos que habitan en mi cuerpo por años, y que a pesar del tiempo con las palabras cautivas y los corazones abiertos lograron persuadir el frío de ese viento.

En este camino, siempre existió el devenir, del espacio, el tiempo, del lugar, de las palabras, de las órdenes, de las reglas... trasegamos y andamos en las direcciones del norte, hacia los caminos de la montaña, donde se asemejaba la copa de los muros de ese castillo; cruzamos la línea y las divisiones se hicieron invisibles, fuimos a por ellos, y llegamos hasta aquí con más de lo que imaginamos.

Esas voces que acompañaron este camino, fueron las causantes de todas las alegrías, gracias a ellas el camino se hizo corto y las palabras fueron más significativas, porque memoramos en el tiempo las huellas que habíamos olvidado, recordamos que lo verdadero es lo que habíamos creado con nuestras manos, y que a nuestra imagen y semejanza MIA había llegado, con ese color de piel particular, su cabello natural y sus manos listas para crear.

Eso fue MIA en todo momento, un devenir de creaciones artísticas con voces significativas y momentos memorables. Somos tres voces en un cuerpo híbrido, La M, En especial tan callada y silenciosa, fue la causante de esas noches de desvelo, de esos días donde podía el sueño y de esas palabras que se fueron en el viento.

Gracias a MIA, por permitirme habitar ese cuerpo, de vida, de imaginación, de creación... ese cuerpo otro donde fui, sentí, viví y amé. El cuerpo y la voz que en una sola agradecieron al viento por ese soplo de formación.

La I de Invocar a mis últimos pasos

Pero, ¿qué voy a decir yo de mi caminar? ¿Qué voy a decir acerca de mi ardor juvenil expresado en el recorrido de mis encuentros? Comprenderán todos que este proceso significó más que aventuras o hazañas en tiempos atípicos; este caminar fueron los efectos radicados en la fidelidad, compromiso y elaboración, fue una contemplación para mí optimismo y lucha personal.

Algunas veces entre noches oscuras o en momentos de insomnio, sentí como si mis manos pudieran hacer resonancias a esas nieblas que trataron de entorpecer mi pasión, incluso me vi obligada a pronunciar que el castillo era como una especie de madeja de ilusiones que se iba a desmoronar de mis manos. Pero, fue allí entonces, donde todas esas dudas que emergieron se transformaron en múltiples miradas, en grandes posibilidades que llenaron los espacios de historias y relaciones con el arte, esté en sus manifestaciones más significativas, y se fueron apropiando de la producción entre las manos y el conocimiento.

En mi recorrido por los pasillos y habitaciones de aquel maravilloso lugar, adquirí una transición de saberes y de prácticas mediadas por el arte visual, me hice consciente de las nuevas composiciones del cuerpo y los nuevos aspectos que recogería a través del tiempo, ¿Fui entonces la intermediaria de grandes artistas? Por supuesto que sí, fui una proponente y participante de espacios intensos y llenos de sentido que habían creado la imagen exacta para aquellos acontecimientos que estarían en constante relación, indagando y experimentando con el trabajo artístico creado con las manos, por medio de componentes como la sensibilización, la formación y creación, fue así entonces, como en este trayecto logre una mezcla justa entre el reconocimiento de nuevas experiencias y prácticas artísticas en contextos culturales y penitenciarios.

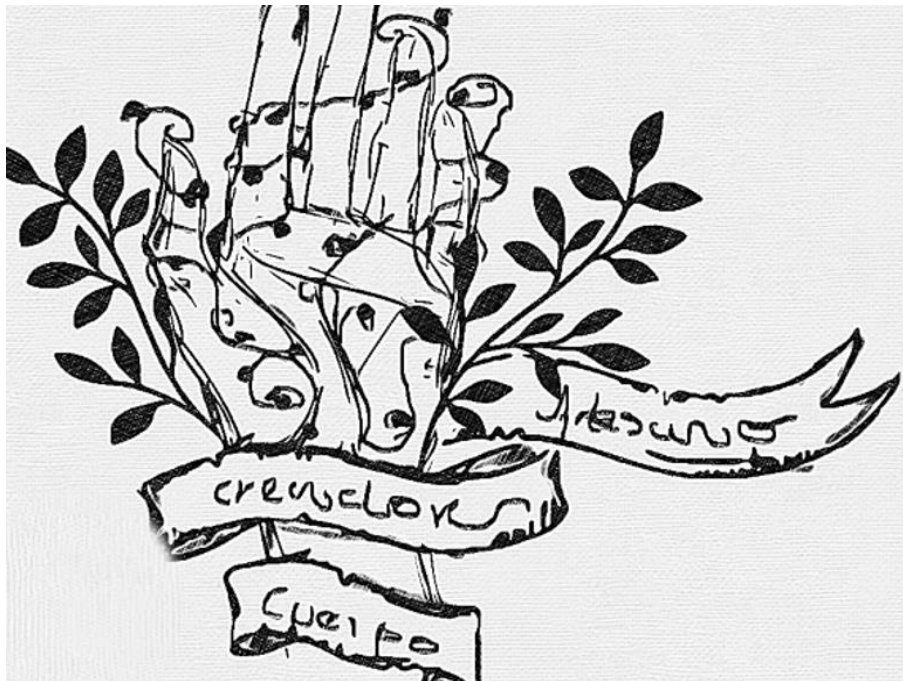
La A, una artista de los trazos

Creo que tú más que nadie sabe que el escribir no es mi fuerte. Las letras con sus inclinaciones y redondeces, junto con las palabras y sus significados contenidas en los enunciados con su gramática, son para mí un misterio que sigo desvelando al pasar cada una de estas páginas. Las fórmulas y las claves del escribir a veces se me escapan de las manos como la arena entre mis oscuros dedos. Sin embargo, has de saber que a pesar de mis inquietudes y preocupaciones no me

he detenido en los momentos en los que las palabras me invaden y amenazan por salir despedidas de mi boca.

El narrar mi paso por los espacios del castillo es un ejercicio que va más allá de las palabras, más allá de mí, y requiere de una forma de expresión más allegada a mis sentires e intereses. Para contar mi experiencia tras esos impermeables muros es necesario mencionar la intensidad y larga deliberación para escoger los materiales que habrían de utilizar las creaciones. El narrar mi sentir me hace recordar las miradas perdidas en el espacio mientras golpeteaba con mi esfera las hojas en blanco frente a mí. Es por eso que, reconociendo mi inclinación por realizar otro tipo de trazos y en vista de que mis palabras decidieron correr a esconderse en su cueva otra vez, te comparto mi narrar desde las líneas, los colores y las formas. Este esbozo nacido de trazos delirantes en el reverso de una servilleta da cuenta del cuerpo sensible a flor de piel que observaba con los ojos hacia adentro, las formas en las que la experiencia vivida había transformado las percepciones y la mirada de una maestra en formación en medio del camino. Como dije, las palabras no son mi fuerte y por eso te adjunto aquí un pequeño vistazo a mi forma favorita de narrar y espero encuentres en ella mi marca particular, ya que: “la huella del narrador queda adherida a la narración, como las del alfarero a la superficie de su vasija de barro.” (Benjamín, 1936, p. 7)

Figura 23. Trazos delirantes. –A



El arte de desempacar/ Las tres voces narradoras (Conclusiones)

Figura 24. Tres maestras en formación. -A



Casi como si fuéramos aquel hombre en *The Fantastic Flying Books of Mr. Morris Lessmore* (Joyce & Oldenburg, 2012)²⁵, nos encontramos ahora corriendo tras las hojas sueltas en el viento y el incesante correr del tiempo, mientras perseguimos los últimos vestigios de la tinta que conserva la(s) experiencia(s) de la híbrida MIA.

²⁵ Cortometraje que trata sobre como El Sr. Lessmore dedica su tiempo libre a escribir en un diario donde anota sus vivencias, intereses y preocupaciones en un porche repleto de libros.

En estas páginas se encuentran enmarcadas entre manchas de pinturas y carboncillo de lápiz, el diario de viaje del caminar en conjunto que emprendimos en medio de aires tornadizos y suelos inestables.

Mientras escribíamos el epílogo de esta historia los ecos de aquellas memorias coleccionadas nos trastocaban en el decaer de las líneas y las letras; y en ese momento en el que la inmensidad del camino recorrido, de las horas gastadas y los encuentros vividos amenazaban con atraparnos en los hilos del tiempo anacrónico, la maleta compañera, testigo, y participante de esta aventura, nos permite reconocer los souvenirs y aprendizajes pegados en nosotras como si de estampillas se trataran.

Al igual que un viajero que llega a casa después de haberse ido a tierras lejanas, el volver la mirada hacia la maleta y desempacarla ante ustedes nos permite reconocer el camino en sí mismo, con sus baches y flores, que configuraron la experiencia de tres maestras de lenguaje en formación, quienes por un lapso de tiempo pudieron habitar un solo cuerpo tan mágico como las palabras aquí escritas.

Esta maleta itinerante llena de huellas artísticas y polvo da cuenta de la travesía vivida, de los pies andariegos y las pupilas curiosas; y luego de abrirla y de remover de encima los tapabocas y botellas de alcohol, nos encontramos con los tesoros de estas aventureras de lo desconocido.

Como compañera de este último encuentro tenemos a Mnemosine²⁶ quien, en medio de la bruma y la calidez del sol de la tarde, trae consigo un olor a tiempo y un brillo en sus grandes ojos veedores de la memoria. A ella le será encomendado el diario aquí escrito, para que reposen en sus manos las narraciones encapsuladas dentro de estas páginas en espera de otro caminante interesado en nuestras huellas.

Al extender nuestras manos y alcanzar el primer objeto guardado podemos posar la mirada sobre la delicada filigrana de la máscara que portamos en la última noche dentro del castillo. Este objeto artesanal desde sus finísimos hilos de plata plasma aquellas delgadas grietas que circulaban como un enramado de venas en los antiguos muros de la cárcel. El detallar el trabajo hecho por manos creadoras de obras artísticas nos permite recordar cómo logramos irrumpir en una explosión de letras y colores dentro de la gran coraza de cemento y hierro, para poder encontrarnos con los

²⁶ En la mitología griega, Mnemósine era una de las titánides, personificación de la memoria y el recuerdo e inventora del lenguaje y las palabras.

cuerpos artistas y narradores de la vida que habitan en el otro lado. Entonces, al ser posible la creación de estos espacios a partir de la literatura, los lenguajes estéticos y las narrativas de cada persona, aquel correr del tiempo dentro de la cárcel fue marcado por anécdotas significativas, por manos creativas y cuerpos que buscaban habitar otros cuerpos desde las letras y las voces danzantes.

Mientras los minutos del día se diluyen como arena en el agua de lado la máscara y recuperamos el siguiente objeto contenido en la maleta. Con sonrisas idénticas en nuestros rostros recuperamos de este baúl viajero la serie de pinturas y pinceles usados que rezagados en su labor no vieron su final en las manos creativas de nuestros compañeros. Mientras raspamos la cáscara de pintura seca y craquelada de los envases arcoíris, recordamos cómo los diversos expedientes que tomaron vida en este proyecto permitieron comprender los lenguajes artísticos y las artes visuales como formas de expresar el devenir de cada uno de nosotros en este mundo lleno de fueguitos. Todos somos artistas, protagonistas y narradores de nuestra obra de arte y el cuerpo, lienzo que enmarca los trazos y la experiencia del creador, es en un primer instante el diario de viaje de los caminantes, pero también el permite hacer uso de otras herramientas que se configuran como extensiones del mismo, para sí poder narrar el cuerpo mediante la intervención de otros materiales.

Al final los encuentros realizados nos contaron como: “Pensar al hombre desde sus gestos concierne tanto al “estilo” como a la “técnica”, al “cuerpo” como al “espíritu”, en una continuidad que derrumba toda una serie de oposiciones binarias habituales.” (Bardet, 2019).

Aquel panfleto de guía turística perdido en su momento, pero encontrado en este instante, nos hace recordar las palabras de otro idioma y las manecillas del reloj detenidas que nos hallaron en el camino. En una noche desvelada y de pocas estrellas vino a tocar a nuestra puerta un guía diferente interesado en caminantes arriesgados, quien con voz susurrante nos dijo que el investigar es una acción de establecer un contacto con el espacio para poder reconocer en él sus paisajes y particularidades, sus vueltas y tuercas. Nos contó con una voz un poco más fuerte cómo La Zona que cada uno de nosotros decida transitar requiere de cuerpos sensibles y flexibles a su ambiente, dispuestos a dejarse permear por nuevos aprendizajes y sensaciones surgentes del suelo que se ha de caminar, ya que lo rígido y duro eventualmente sucumbirá a las peculiaridades del espacio. La Zona siendo el Establecimiento Carcelario en su significación necesita de tres voces que, más que hacerse oír sobre los demás, buscan escuchar las otras voces que habitan los pasillos y los patios del castillo.

Pero sobre todo nos recalcó antes de desaparecer en la tranquila noche de invierno, que el caminar La Zona necesita la convicción de reconocernos como nuestros propios guías, constructores de nuestro propio viaje, donde el ser dúctil y vulnerable son las expresiones de la frescura del cuerpo sensible abierto al nacimiento de nuevos rizomas.

Después de alisar la esquina doblada del panfleto, lo dejamos de lado y proseguimos a sacar otro tesoro. Lo que terminó en nuestras manos no fue nada más y nada menos que el diario de viaje de la híbrida, y dentro de este resaltando en un mar de páginas pintadas, escritas y arrugadas se encontraba la última página de dicho diario. Esta hoja, hija de la tierra, poseía renglones a medio escribir, lo cual nos permite recordar las diversas noches de plasmar con trazos las ideas y las preguntas sin respuestas que nos acontecían en el caminar.

En medio de las conversaciones a luz de la luna o bajo el cálido sol de la mañana emergieron dudas, y quizás encontramos las respuestas conectadas a nuestras voces y las voces de los otros. Logramos dar algunas respuestas que luego se convirtieron en preguntas, pero sin duda alguna en este maravilloso trasegar habitamos preguntas incómodas, seductoras e incitadoras de crear nuevos caminos mientras se busca una posible respuesta a ellas. ¿Los PPL son artistas del camino o son el camino de los artistas? Sí, no hacía falta observar el camino de esos artistas para confirmar que los recorridos de sus manos crearon artistas de caminos, de recuerdos, de una vida. Y en medio de las sensaciones de esos caminantes, en el camino del artista descubrimos que no hace falta mirar a los ojos del poeta para saber si su poesía es buena, pero si hacen falta los ojos para observar las creaciones de los artistas.

Y entonces en el recorrido entiendes que ¿la vida es un soplo efímero de sensaciones? Si así es, las sensaciones de esas experiencias fueron inscritas en el tiempo como memorables, pues el sonido de ese reloj indicaba cada vez el final, y los pies se movían pronto para marcharse. Aquí quedaba la pregunta ¿Moverán ellos sus manos para seguir creando? Y no, no sabemos. Al final las sensaciones ambivalentes quedan en el pecho como los resquicios que se logran ver en las puertas, casi invisibles... No bastará tocar al otro, pero si bastará saber que el otro existe y que en medio de las incertidumbres tu voz siempre se queda... MIA

Suspendidas en el recuerdo somos devueltas a tierra por la risa tintineante de la diosa compañera de nuestras líneas finales de este relato. Más en el fondo de la maleta, escondido entre prendas descartadas y medias deshilachadas, se encuentra el libro cuyas letras iluminaron las horas de las madrugadas que nos tomaban desprevenidas tras los muros del castillo. Esta lectura que

ahora pasa entre nuestras manos dio pie a la realización de un conjunto de ejercicios que atañen de forma directa a las expresiones artísticas. Con ella descubrimos la importancia un poco idealizada de establecer en nuestro rumbo una manera propicia para el intercambio de conocimiento, donde se desdibujará la idea resonante de las incongruencias que pueden establecer las particularidades del encierro; y es así como descubrimos que el aprendizaje es un forma determinada y compuesta de intensidades que se articulan a través del paso del tiempo y oscilan con los pensamientos y la experiencia.

La condición de encierro no fue entonces una variación importante en este proceso, como lo menciona el texto *Estigma la identidad deteriorada*: “la incertidumbre del estigmatizado surge no solo porque ignora en qué categoría será ubicado, sino también, si la ubicación lo favorece, porque sabe que en su fuero interno los demás pueden definirlo en función de su estigma” (Goffman, 1963, p. 25). Es así que, a partir de los encuentros llevados a cabo con nuestros compañeros del camino, percibimos una inseguridad que se transformó en un compartir ameno que hizo a los participantes más activos y capaces de transfigurar todos esos estigmas en interacciones sociales y en creaciones plasmadas a través del cuerpo y de las manos.

Al final de la jornada y ya hallándonos en el punto concluyente de estas palabras, nos encontramos con un objeto solitario en el fondo de la maleta, el cual entre sus hilos entrelazados y laberintos emplumados simboliza el encuentro cúspide de los cuerpos mediante las palabras contenidas en un papel. Aquel atrapasueños, regalo del castillo encomendado a las vicisitudes del camino, nos recuerdan los mensajes entonados por aquellas voces encerradas tras las rejas de los huesos, quienes reivindicaron nuestra presencia en los planos estructurados del castillo. Son ellos quienes nos ofrecieron a través de sus manos el nacimiento de una creación artística que atrae como la polilla a la luz, a todo aquel que se arriesgue a dejar salir su artista interior. Son ellos quienes con sus manos tejieron sus historias al igual que los entramados que acaricio ahora con mis dedos.

Cada hilo es una experiencia de vida representada en una expresión artística y estética, donde las manos son el cincel y el martillo del cuerpo trastocado por diversas sensaciones y voces. Con el mismo cuidado que tuvieron al construir este atrapasueños, lo tomamos de la maleta y observamos a través de los espacios de la telaraña esperando encontrar el hecho estético que la conforma y hace parte de ellos; y en cierta medida hace parte de nosotras también. Durante este viaje las narraciones y los lenguajes estéticos que permearon este camino transfiguraron los hilos de ese gran tejido final que estábamos construyendo en equipo, lo cual permitió la creación de un

tejido a un más grande donde los diversos hilos artísticos de cada uno de los participantes configuraron el espacio creado desde las sensibilidades, las formas de expresión, la escritura y la lectura.

Después de sostener el atrap sueños en alto y de observar como sus plumas se mueven al compás de una canción que no perciben nuestros oídos, de repente sentimos el eco de voces lejanas como la luz de las estrellas que se extinguieron hace millones, pero todavía siguen brillando y guiando el camino del cuerpo nómada. Esas voces nos cuentan cómo en los hilos intrincadamente tejidos viven aquellos sueños que acompañan sus noches interminables y cobran vida cuando toman un lápiz, una pintura o simplemente cuando leen historias de personas que al igual que ellos vivieron en la esperanza de pintar otra vez el mundo en sus colores más vividos.

Al cerrar la maleta casi como si de un acto ceremonioso se tratara contemplamos las diversas etiquetas y estampillas que decoran el ahora raído cuero. Estas marcas poseen detrás de ellas historias y anécdotas que a su vez marcaron las voces de tres maestras en formación a medida que se fueron sumando más y más durante el viaje. Al final mientras pasamos nuestras manos sobre la superficie de las etiquetas pudimos reconocer las formas en las que este viaje nos permitió conocer el quehacer docente desde otras aristas, donde sin importar qué espacio físico habitemos lo primordial es encontrarnos con la persona con la que vamos a compartir unas horas en el fluir del sol y la noche.

Al igual que esta maleta da cuenta de un retornar del camino, el poder ingresar a la cárcel nos permitió conocer que, después de este andareguear no es posible regresar por el mismo camino anteriormente transitado debido a que tanto el suelo como el viajero no vuelven a ser los mismos. Las sensibilidades y las voces que se unieron en coro a nosotras vivirán para siempre en las esporas danzantes de las flores que viajan por el viento sin saber a dónde irán a parar, pero con la certeza de que más allá en el horizonte existirá un suelo fértil esperando sostener en sus grumos de tierra los nuevos rizomas que nacerán de ellas. De igual manera, el fajo de carta que conservamos ahora unidas por una cinta roja, nos permitió preguntarnos y encontrarnos en otras formas de entrar en contacto con el cuerpo-otro a partir de diversos medios de comunicación cuando la presencia física no fue posible a petición de las condiciones particulares de este viaje.

Como quien guarda un amigo en los más profundo de su corazón ahora guardamos nuestra maleta no como una despedida sino como un hasta pronto, hasta el día que una nueva aventura venga a llamar a nuestra puerta y nuevo camino espere por ser transitado.

Ábrelas cuando...(Anexos)

Figura 25. El cautiva-sueños, fotografía -A



Figura 26. El tejedor de sueños.

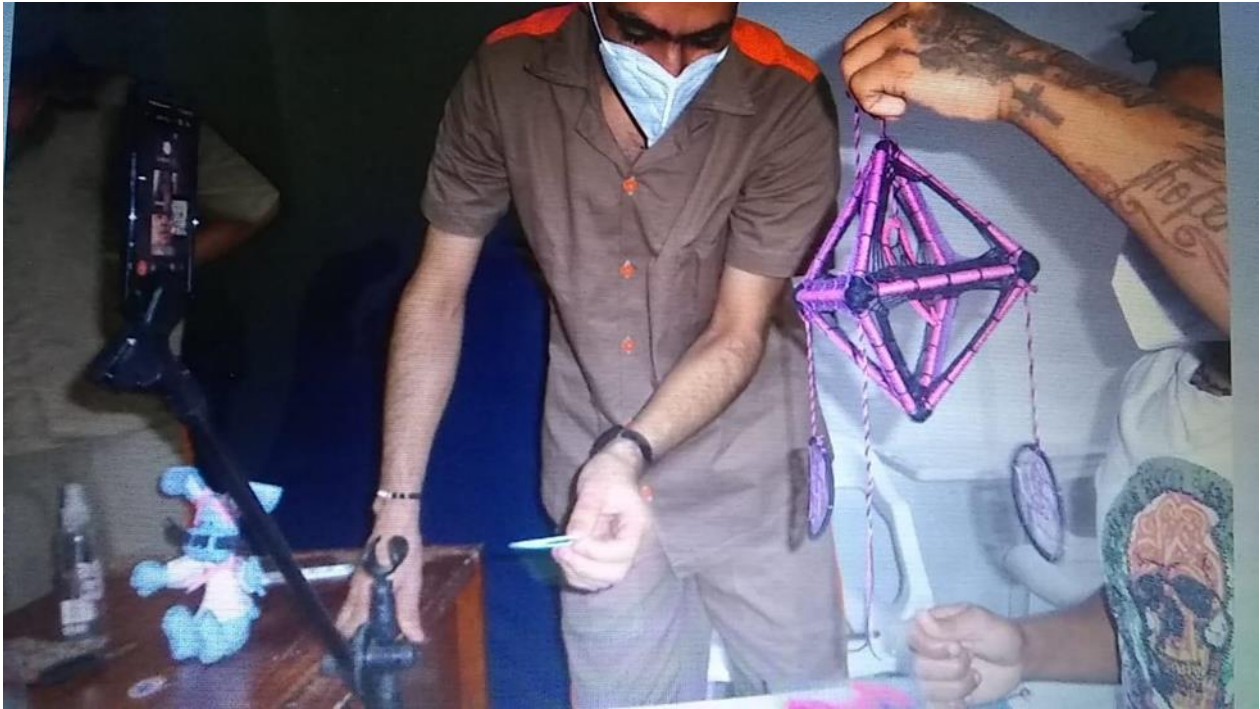


Figura 27. La bifurcación del camino.



Referencias

- Allan Poe, E. (1842). *La máscara de la muerte roja*. Createspace. <https://bit.ly/2ZI1KqB>
- Arias Forero, c. Y., & Jaramillo Mesa, D. (2014). *Literatura y cuerpo: una apuesta por la formación del sujeto*. Medellín: universidad de antioquia. <https://bit.ly/3jtvrrt>
- Bardet, M. (2019). *Hacer mundo con los gestos*. Editorial Cactus. <https://bit.ly/3BuhA58>
- Benjamin, W. (1936). *El narrador*. Taurus. <https://bit.ly/2ZzsitG>
- Berger, J., & Demirel, S. (2019). *¿Estamos a tiempo?* Alcobendas (Madrid): Nórdica Libros, S. L. <https://bit.ly/3CwpwnE>
- Camus, A. (1947). *La peste*. <https://bit.ly/3bowvmP>
- Carroll, L. (1865). *Las aventuras de Alicia en el país de las maravillas*. Macmillan Publishers.
- Castillo Bastidas, A., & Zuluaga Ruiz, S. (2020). *Artesanos del Lenguaje: Un encuentro entre la escritura y la labor artesanal en la Universidad*. Universidad de Antioquia. <https://bit.ly/2Y3sZLu>
- Chacón Chalusán, R. (2012). La literatura y el arte, ¿un rol social? Una relación dialógica entre José Martí y Pérez y Antonio Martorell. *Kalathós. Revista Transdisciplinaria Metro-Inter*. <https://bit.ly/31havbD>
- Chaverra Brand, A. (2009). El cuerpo habla: reflexiones acerca de la relación cuerpo-cuidad-arte. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*. <https://bit.ly/3muhzJZ>
- Cortázar, J. (1998). *Las armas secretas*. Alfaguara. <https://bit.ly/3jQOOFL>
- Costa, L. B. (2019). Cartografiar. Otra forma de investigar. *margen N° 94*. <https://bit.ly/3Bt69KY>
- Deleuze, G. (1996). *Crítica y Clínica (2ª. ed.)*. Barcelona: Barcelona: Anagrama. <https://bit.ly/3GzLjgH>
- Deleuze, G., & Guattari F. (2002). *Mil mesetas. Capitalismo y Esquizofrenia*. Valencia: Pre-Textos. <https://bit.ly/3mrCttl>
- EcuRed. Definición Artes visuales*. (s.f.). Obtenido de https://www.ecured.cu/Artes_visuales
- Farina, C. (2005). *Arte, cuerpo y subjetividad. Estética de la formación y la pedagogía de las aficciones*. Universitat de Barcelona. <https://www.tdx.cat/handle/10803/2899#page=1>
- Focault, M. (1968). *Las palabras y las cosas: una arqueología de las ciencias humanas*. Éditions Gallimard. <https://bit.ly/3BpPHet>

- Foucault, M. (2002). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión- 1a, ed.* Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina. <https://bit.ly/3wdJmBX>
- Galeano, E. (1989). *El libro de los abrazos.* Siglo XXI Editores. <https://bit.ly/3Cvm8JJ>
- Garma, A. (2004). Conceptos relativos a la creatividad artística según Umberto Eco. <https://bit.ly/315XFN9>
- Gastelo Salazar, G. (Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez). La educación artística: cuerpo, arte, amor y sensibilidad. Notas iniciales. 2019. <https://bit.ly/3GCPIF2>
- Goffman, E. (1963). *Estigma la identidad deteriorada.* Amorrortu editores España. <https://bit.ly/3brWhGG>
- Hernández Hernández, F. (2008). La investigación basada en las artes. Propuestas para repensar la investigación en educación. *Educatio Siglo XXI*, 26, 85–118. <https://bit.ly/31izdIE>
- Hernández-Hernández, F., & Revelles Benavente, B. (2019). La perspectiva post-cualitativa en la investigación educativa: genealogía, movimientos, posibilidades y tensiones. *Educatio Siglo XXI*, 37, 21–48. Obtenido de <https://doi.org/10.6018/educatio.387001>
- Herrera, M., & Terrile, I. (2010). Deleuze, el Arte, la Literatura y el Crack Up. <https://bit.ly/3ELK1xx>
- Hikmet, N. (2013). *Entre los poetas míos....* Cuaderno nº. 20 de Poesía Social. <https://bit.ly/2Y5J6Z2>
- Jones, D. W. (2018). *El castillo ambulante.* Nocturna Ediciones.
- Joyce, W., & Oldenburg, B. (2012). *The Fantastic Flying Books of Mr. Morris Lessmore.* <https://bit.ly/3kceInJ>
- Kohan, W. ((2017)). *Viajar para vivir: ensayar “la vida como escuela de viaje”.*
- Larrosa, J. (2006). Sobre la experiencia. *Revista de Psicologia i Ciències de l'Educació*, 89. <https://bit.ly/3BuN5vN>
- Larrosa, J. (2020). De las manos y las maneras. En *El profesor artesano. Materiales para conversar sobre el oficio.* Barcelona: Noveduc.
- Laviña, J. M. (2011). *Los libros de artista, diálogo entre la palabra y la imagen.* Obtenido de MENORCA: <https://bit.ly/2ZJLMMG>
- Manning E. (2019). Propositiones para la investigación-creación. *Corpo-grafías: Estudios críticos de y desde los cuerpos*, 1-3. <https://bit.ly/3EzrP9V>

- Márquez Tapias, Y., & Maquilon Correa, L. (2018). *Repensando las ideas de ser maestras de lenguaje a través de una pedagogía del arte*. Universidad de Antioquia. <https://bit.ly/3pS5qRp>
- Martín, B. C. (2012). El libro-arte / libro de artista: tipologías secuenciales, narrativas y estructuras. *Anales de la Documentación*. <https://bit.ly/3pRM66x>
- Marulanda González, C., & Mora Cuartas, T. (2020). *Cuerpos mutantes: una propuesta desde las artes y la literatura experiencia formativa en la fundación la fe en Yarumal, Antioquia*. Universidad de Antioquia. <https://bit.ly/3ECcR3j>
- Onetti, J. (1977). *El pozo*. Calicanto.
- Pallasmaa, J. (2006). *Los ojos de la piel: la arquitectura y los sentidos*. Copyright. Obtenido de <https://bit.ly/2ZI2njX>
- Parchuc, J. (2014). *Escribir en la cárcel*. Facultad de Filología y letras. <https://bit.ly/3jQXFaz>
- Raquimán Ortega, P., & Zamorano Sanhuezaa, M. (2017). Didáctica de las Artes Visuales, una aproximación desde sus enfoques de enseñanza. *Estudios Pedagógicos XLIII, N° 1*. <https://bit.ly/3w3O2u2>
- Rauschenberg, N. (2012). Rudiger Bubner: El arte como experiencia sensible. *Memoria académica FAHCE*. <https://bit.ly/3pSkLRZ>
- Rodríguez, F. B. (2021). Lo que las cosas dicen de nosotros. *The Conversation*. <https://bit.ly/3jUfdCv>
- Salazar, G. M. (2019). La educación artística: cuerpo, arte, amor y sensibilidad. Notas iniciales. *Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez*. <https://bit.ly/3Eqq0Ms>
- Sandoval, J. G. (2014). Prólogo. *Arte, cultura y cárcel: Prácticas artísticas y culturales en contextos penitenciarios.*, 13-17. <https://bit.ly/2Y45BNY>
- Silva Cañaveral, S. (2016). La investigación-creación en el contexto de la formación doctoral en diseño y creación en Colombia. *Rev.investig.desarro.innov*, 55. <https://bit.ly/3mpQUOt>
- Silva Rojas, A., Maldonado Serrano, J. J., & Palencia Silva, M. M. (2017). FILOSOFÍA Y Literatura en Deleuze Y Guattari: Creación Y Acontecimiento. *Praxis Filosófica Nueva serie, No. 45*. <https://bit.ly/3Gw2UpP>
- Tamayo de Serrano, C. (2002). La estética, el arte y el lenguaje visual. *Palabra Clave, núm. 7*. <https://bit.ly/3nGsgbT>
- Vásquez Tamayo, C. (2005). *EL ARTE DIONISIACO: anotaciones sobre el arte en algunos escritos póstumos de Nietzsche*. Universidad de Antioquia. <https://bit.ly/3brX2Q2>

Villegas Suárez, A. L., Villada Quiroz, M. E., & Restrepo Monsalve, M. (2020). *Artistas de letras: encuentros entre la salud y la literatura*. Yarumal, Antioquia: Universidad de Antioquia.
<https://bit.ly/3mrGWfC>

Villegas Suárez, A., Villada Quiroz, M., & Restrepo Monsalve, M. (2020). *Artistas de letras: encuentros entre la salud y la literatura*. Universidad de Antioquia. <https://bit.ly/3muZPy5>

Wynne Jones, D. (1986). *El castillo ambulante*. HarperCollins